

Los "saltos" en la naturaleza y en la historia

«Es una creencia profundamente arraigada entre nosotros, aunque también se da en otros pueblos—dice Tikhomirov—, la idea de que vivimos en "un período de destrucción", que terminará por una terrible conmoción, en la que se derramarán torrentes de sangre, causados por enormes explosiones de dinamita, etc. Después de esto se abrirá un "período de reconstrucción". Esta concepción social es totalmente errónea, y es el reflejo político de las viejas ideas de Cuvier y de la escuela de las bruscas catástrofes geológicas. Pero, en realidad, la destrucción y la construcción van unidas; es más, son inconcebibles la una sin la otra. Que un fenómeno marche hacia su destrucción no quiere decir más que en su lugar hay algo nuevo en formación, e inversamente, la formación de un orden nuevo de cosas lleva en sí la destrucción de lo antiguo». (1).

Estas palabras no nos proporcionan una concepción muy clara; sin embargo, se pueden deducir de ellas dos tesis:

1ª. "Entre nosotros, aunque también se da en otros pueblos", los revolucionarios no tienen idea alguna sobre la "evolución", de la "transformación típica de los fenómenos", según la expresión empleada en otro lugar por Tikhomirov.

2ª. Si tuvieran idea de la evolución, de la "transformación gradual de los fenómenos", no se imaginarían que "vivimos en un período de destrucción".

Veamos, en primer lugar, cómo son las cosas "en otros pueblos", es decir, en Occidente.

Existe actualmente en Occidente un movimiento revolucionario de la clase obrera, la cual aspira a su emancipación económica. Ahora bien; la cuestión se plantea en la forma siguiente: Los representantes teóricos de dicho movimiento, los *socialistas*, ¿han logrado conciliar sus tendencias revolucionarias con una teoría, aunque sea poco satisfactoria, sobre el desenvolvimiento social?

A esta pregunta, cualquiera que tenga la menor idea sobre

(1). *Por qué he dejado de ser revolucionario*; pág. 19.

el socialismo contemporáneo, contestará sin vacilar afirmativamente. Todos los socialistas conscientes de Europa y de América se atienen a la doctrina de Marx. ¿Hay alguien que ignore que esta doctrina es, ante todo, la doctrina de la evolución de las sociedades humanas? Marx fué un defensor ardiente de la "actividad revolucionaria". Simpatizaba profundamente con *todo* movimiento revolucionario dirigido contra el orden social y la política existentes. Se puede no simpatizar con ideas tan "destructivas". Pero de todos modos, el solo hecho de que hayan existido no nos autoriza a deducir que la imaginación de Marx estuviera tan exclusivamente "fija sobre la conmoción violenta", que olvidase la evolución social, el desenvolvimiento lento y progresivo.

No sólo no olvidó Marx la evolución, sino que descubrió gran número de las leyes más importantes a que obedece. En su mente, la historia de la Humanidad se ha desarrollado por primera vez como un cuadro armonioso y no fantástico. Ha sido el primero en demostrar que "*la evolución económica conduce a las revoluciones políticas*". Gracias a él, el movimiento revolucionario contemporáneo posee una finalidad claramente establecida y una base teórica estrictamente formulada. Si esto es así, ¿cómo se imagina Tikhomirov que puede con algunas frases desordenadas sobre la "construcción" social demostrar la inconsistencia de las tendencias revolucionarias "en nuestro país y en otros sitios que no son Rusia"? ¿No será que no se ha tomado la molestia de comprender las doctrinas socialistas?

Tikhomirov experimenta actualmente cierta repugnancia por las "catástrofes repentinas" y la "conmoción violenta". Eso es cuestión suya: no es ni el primero ni el último. Pero se equivoca al pensar que las "catástrofes repentinas" no son posibles ni en la Naturaleza ni en las sociedades humanas. Aparte de que la "rapidez" de tales catástrofes es una idea relativa. Lo que es *repentino* para uno, no lo es para otro: los eclipses de sol se producen repentinamente para el ignorante, pero no para el astrónomo. Lo mismo sucede con las revoluciones. Estas "catástrofes" políticas se producen "repentinamente" para los ignorantes y para los filisteos presumidos; pero no son en modo alguno repentinas para el hombre que se da cuenta de los fenómenos que ocurren en el medio social que le rodea. Además, si Tikhomirov tratase de dirigir sus miradas a la Naturaleza y la Historia, colocándose en el punto de vista de la teoría que ahora hace suya, se expondría a sufrir toda una serie de sorpresas asombrosas. Ha conservado fijamente en su memoria que la Naturaleza no da saltos, y que si

abandonamos el mundo de los milagros revolucionarios para descender al terreno de la realidad, "no se puede hablar científicamente más que de la lenta transformación de un tipo de fenómeno dado".

A pesar de todo, la Naturaleza da saltos sin inquietarse por todas las filípicas contra la "rapidez". Tikhomirov sabe muy bien que "las viejas ideas de Cuvier" son falsas y que las "bruscas catástrofes geológicas" no son más que el producto de una imaginación sabia. Tikhomirov vive tranquilamente, sin inquietudes, en el Mediodía de Francia, por ejemplo, sin que a él lleguen las lágrimas ni los peligros. Pero de repente ocurre un temblor de tierra, como el que se registró hace dos años. El sol oscila, las casas se derrumban, los habitantes huyen aterrizados; en una palabra, es una verdadera «catástrofe», que muestra una increíble indiferencia hacia la madre Naturaleza. La enseñanza que esta amarga experiencia le ha facilitado hace que Tikhomirov revise atentamente sus ideas geológicas y llegué a la conclusión de que la lenta "transformación de un tipo de fenómenos" no excluye la posibilidad de "trastornos" que pueden parecer desde un punto de vista «repentinos» y producidos «por la violencia».

Tikhomirov calienta agua, y el agua continúa siendo agua mientras se mantiene a una temperatura de 0° a 80° (1); no hay que inquietarse por la «rapidez». Pero la temperatura se ha elevado al límite fatal, y de repente ¡oh espanto! tenemos ya la "catástrofe repentina": el agua se transforma en vapor como si su imaginación hubiera estado a favor de las "conmociones violentas".

Tikhomirov deja enfriar el agua, y he aquí que la misma extraña historia se repite. Poco a poco la temperatura del agua se modifica, sin que el agua deje de ser agua. Pero cuando el enfriamiento llega a 0°, el agua se transforma en hielo, sin pensar siquiera en el hecho de que las "conmociones repentinas" representan una concepción errónea.

Tikhomirov observa la evolución de uno de esos insectos que sufren metamorfosis. El proceso de evolución de la crisálida se realiza lentamente, y hasta nueva orden la crisálida continúa siendo crisálida. Nuestro pensador se frota las manos satisfecho. "Aquí todo va bien, se dice; ni el organismo social ni el organismo animal experimentan las conmociones repentinas que me he visto obligado a señalar en el mundo inorgánico. Al elevarse a la creación de seres vivos, la Naturaleza

(1). En Rusia se usa generalmente el termómetro Reaumur.

se sosiega". Sin embargo, poco dura su alegría. Un buen día la crisálida lleva a cabo "su conmoción violenta" y hace su entrada en el mundo en forma de mariposa. Lo que obliga a Tikhomirov a convencerse de que hasta la naturaleza orgánica no está libre de la «rapidez».

Sería exactamente lo mismo si Tikhomirov "volviera su atención" sobre su propia «evolución». Es indudable que encontraría también un punto semejante de «conmoción». Recordaría cuál fué la gota que hizo desbordar la copa de sus impresiones y le transformó de *defensor* más o menos vacilante de la «evolución» en *adversario* más o menos sincero de esta última.

Tikhomirov y yo nos ejercitamos en hacer sumas. Tomamos la cifra *cinco* y muy seriamente la añadimos "gradualmente" cada vez una unidad: seis, siete, ocho. Hasta nueve todo va bien. Pero inmediatamente que deseamos aumentar esta cifra en una unidad más, nos ocurre una desgracia: bruscamente, y sin razón plausible, nuestras unidades se transforman en una *decena*. Lo mismo nos ocurre cuando pasamos de las decenas a la centena.

Tikhomirov y yo no aludiremos a la música; hay en la música demasiados tránsitos "repentinos" de toda clase, lo que pondría en evidencia el fracaso de todas nuestras "concepciones".

A todos los razonamientos confusos de Tikhomirov sobre las «conmociones violentas», los revolucionarios contemporáneos pueden responder con esta simple pregunta: ¿Qué es necesario hacer, según vuestra opinión, de las conmociones que se han producido ya en la "realidad de la vida", y que en todos los casos representan «períodos de destrucción»? ¿Vamos a declararlos nulos y a no reconocerlos o a estimarlos como obra de esas gentes frívolas e ineptas que no merecen la atención de un "sociólogo serio? Pero sea cualquiera el caso que se haga de esos fenómenos, es necesario reconocer que ha habido en la Historia cambios por la violencia y "catástrofes" políticas. ¿Por qué cree Tikhomirov que admitir la posibilidad de fenómenos semejantes en el porvenir significa tener "concepciones sociales erróneas"?

¡La Historia no da "saltos"! Es perfectamente cierto. Pero, por otra parte, es también cierto que la Historia ha dado numerosos "saltos", ha habido numerosas "conmociones" por la violencia. Los ejemplos de semejantes conmociones son innumerables. ¿Qué significa, por lo tanto, esta contradicción? Significa que la primera de estas tesis no está formulada de una manera completamente exacta, lo que origina que muchos

no la comprendan bien. Se debiera decir que la Historia no da "saltos" sin que sean preparados. Ningún salto puede tener lugar sin una causa suficiente, que reside en la marcha anterior de la evolución social. Pero como esta evolución no se detiene nunca en las sociedades en vías de desarrollo, se puede decir que la Historia está constantemente ocupada en preparar los saltos y las conmociones. Realiza esta obra asidua e imperturbablemente; trabaja lentamente, pero los resultados de sus esfuerzos (los saltos y las catástrofes políticas) son ineludibles e inevitables.

Lentamente se realiza la "transformación típica" de la burguesía francesa. El ciudadano de la época de la Regencia no se parece al ciudadano de la época de Luis XI; pero, en general, no puede negar su descendencia típica del burgués del antiguo régimen. Se ha enriquecido, se ha instruido más, es más exigente; pero continúa siendo el plebeyo que siempre y en todos los sitios cede el paso a la aristocracia. Sin embargo, ocurre que en 1789 el burgués se levanta en armas. Pasan algunos años y se convierte en el dueño de la situación. ¿Y cómo? Con "torrentes de sangre", con repique de tambores, con explosiones de pólvora. Obliga a Francia a atravesar un verdadero "período de destrucción", sin ocurrírsele pensar que andando el tiempo surgiría un pedante proclamando que las conmociones violentas son una "concepción errónea".

Lentamente se transforma el "tipo" de las relaciones sociales de Rusia: los señoríos, cuyos poseedores habían desmembrado el país con sus luchas intestinas, desaparecen; los boyardos perturbadores se someten definitivamente al poder del zar y se convierten en simples nobles, sometidos, como toda su clase, al servicio del zar. Moscú somete a los reinos tártaros, adquiere Siberia, se anexiona la mitad de Rusia meridional, aparece Pedro el Grande y lleva a cabo una "conmoción violenta" en la vida de Rusia. Comienza con él un período nuevo, europeo, de la historia de Rusia. Los eslavófilos le llamaban el Anticristo a Pedro el Grande precisamente a causa de la "rapidez" de la conmoción llevada a cabo por él. Afirman que, en su celo reformador, se olvidó de la necesidad de la evolución, de la lenta «transformación típica» del régimen social. Pero todo hombre capaz de pensar comprenderá fácilmente que la conmoción llevada a cabo por Pedro el Grande le era imputada por la "evolución" histórica de Rusia, que la había preparado.

Los cambios cuantitativos, acumulándose poco a poco, se convierten finalmente en cambios cualitativos. Estas transi-

ciones se realizan por saltos, y no pueden realizarse de otra manera.

Los «gradualistas» de todos los matices, los Moltchali-ne (1), que hacen un dogma de la moderación y de la minucia en el orden, no pueden comprender este hecho, hace ya mucho tiempo aclarado por la filosofía alemana. En este caso como en otros es útil recordar la concepción de Hegel, al que no se puede ciertamente acusar de apasionado por la «actividad revolucionaria»: «Cuando se quiere concebir el *advenimiento* o la *desaparición* de alguna cosa — dice Hegel—, nos imaginamos que la cuestión a que afecta este advenimiento o esta desaparición se produce *gradualmente*. Y, sin embargo, es bien sabido que las transformaciones del ser se realizan no solamente por el tránsito de una cantidad a otra, sino también por la transformación de las diferencias cuantitativas en diferencias cualitativas e inversamente, transformación que es una *interrupción del “devenir gradual”* y una manera de ser cualitativamente diferente de la anterior. Y cada vez que hay interrupción del “devenir gradual” se produce en el curso de la evolución un salto, a consecuencia del cual el lugar de un fenómeno es ocupado por otro. Como base de la doctrina del *gradualismo* existe la idea de que aquello que es devenir existe ya de hecho, pero que todavía es imperceptible a causa de sus pequeñas dimensiones. Y lo mismo se explica, después de la desaparición gradual de un fenómeno, la inexistencia de éste o la existencia del que ocupa su puesto como hechos que no son todavía perceptibles. Pero, de esta manera, se suprime todo advenimiento y toda desaparición: Explicar el advenimiento o la desaparición de alguna cosa por el gradualismo del cambio significa caer en una tautología molesta, porque es considerado como ocurrido (es decir, como ya *advenido* o como ya *desaparecido*) lo que sólo está en vías de advenir o desaparecer”. (2). Lo que supone decir que si es preciso explicar el nacimiento de un Estado nos imaginamos sencillamente una microscópica organización de Estado, la cual, modificándose poco a poco, hará finalmente comprender a “las gentes” su existencia. Lo mismo ocurriría si fuera necesario explicar la desaparición de las relaciones primordiales del clan; con imaginarnos una minúscula inexistencia de estas relaciones, tendríamos el asunto resuelto. Se comprende también, claro está, que prevaleciendo

(1). Personaje de un drama de Griboiedov. (N. del T.)

(2). *Wissenschaft der Logik*, tomo I, págs. 313 y 314. La cita está hecha según la edición de 1812 aparecida en Nürenberg.

tales procedimientos la ciencia no progresaría mucho. Uno de los mayores méritos de Hegel es haber depurado la doctrina de la evolución de semejantes absurdos. Pero ¿qué le importan a Tikhomirov los méritos de Hegel! Ya ha dicho, de una vez para siempre, que las teorías occidentales no son aplicables en Rusia.

A pesar de la opinión de nuestro hombre sobre las conmociones violentas y las catástrofes políticas, afirmamos que en la época actual la Historia prepara en los países avanzados una conmoción de importancia excepcional, que hay motivos fundados para suponer que se producirá por la violencia. Consistirá ésta en la transformación del régimen de reparto de la riqueza. La evolución económica ha creado fuerzas de producción colosales que para ser aprovechadas exigen una organización determinada de la producción. Estas fuerzas solamente pueden encontrar su aplicación en los grandes establecimientos industriales basados sobre el trabajo colectivo, sobre la producción social.

Pero la *apropiación* individual de los productos, derivando su origen de las condiciones económicas totalmente diferentes de una época en que dominaba la pequeña industria y la pequeña explotación agrícola, está en contradicción terminante con ese modo social de *producción*. En virtud de este modo de apropiación, los productos creados por el trabajo social de los obreros se convierten en propiedad privada del patrono. Esta contradicción económica inicial condiciona todas las demás contradicciones sociales y políticas que existen en el seno de la actual sociedad. Se agrava cada vez más. Los patronos no pueden renunciar a la organización social de la producción, porque es la fuente de su riqueza. Al contrario, la concurrencia les obliga a extender esta organización a otras ramas de la industria donde todavía no existe. Las grandes Empresas industriales eliminan a los pequeños productores y determinan de esta manera el aumento en número y, por lo tanto, en fuerza, de la clase obrera. El desenlace fatal se aproxima. Para suprimir la contradicción entre el modo de producción de los productos y el modo de su reparto, contradicción perjudicial para los obreros, éstos deben apoderarse del Poder político, que se halla actualmente en manos de la burguesía. Si así os place, podéis decir que los obreros deberán llevar a cabo "una catástrofe política". La *evolución económica* conduce necesariamente a la *revolución política*, y esta última será, a su vez, el origen de cambios importantes en el régimen económico de la sociedad. El modo de *producción* adquiere lenta y gradualmente un carácter social. La transformación del modo de pro-

ducción será la consecuencia de una conmoción realizada por la violencia.

Es de esta manera como el movimiento histórico se desarrolla, *no solamente en nuestro país, sino en Occidente*. El Sr. Tikhomirov no tiene *concepción* alguna de la vida social de ese Occidente, aunque se haya ocupado de la «observación de la poderosa civilización francesa».

Conmociones violentas, "torrentes de sangre", hachas y catafalcos, pólvora y dinamita, son lo que constituye los «tristes fenómenos». Pero ¿qué podemos hacer si son inevitables? La fuerza ha representado un papel esencial siempre que ha venido al Mundo una nueva sociedad. Así hablaba Marx, y no era el único en hablar de esa manera. El historiador Schlosser estaba convencido de que únicamente "a hierro y fuego" se realizarían las grandes conmociones en el destino de la Humanidad. ¿De dónde procede esta triste realidad? ¿De quién es la falta?

¿Es que el poder de la verdad
no puede lograrlo todo en esta Tierra?

No, por el momento todavía no. Y la razón está en la diferencia existente entre los intereses de las diversas clases de la sociedad. Para una de estas clases es útil, incluso indispensable, cambiar de cierto modo la estructura de las relaciones sociales. Para la otra es aprovechable, e incluso indispensable, oponerse a semejante cambio. A los unos les promete felicidad y libertad; para los otros es el presagio de la abolición de su situación privilegiada, e incluso su supresión como clase privilegiada. ¿Y cuál es la clase que no lucha por su existencia, que no tiene instinto de conservación? El régimen social que beneficia a una clase determinada le parece a los individuos de esta misma clase que es no solamente equitativo, sino el único posible. Esta clase considera que intentar cambiar el régimen es destruir los fundamentos de toda comunidad humana. Estima que es la llamada a defender estos fundamentos, incluso, si es necesario, por la fuerza de las armas. Por esto surgen los «torrentes de sangre», la lucha y las violencias.

Por otra parte, los socialistas, meditando sobre la conmoción social que ha de venir, pueden consolarse con la idea de que, a medida que sus ideas «subversivas» se difundan más y de que la clase obrera se desarrolle, organice y discipline, menos necesitará de víctimas la inevitable catástrofe.

Al mismo tiempo, el triunfo del proletariado, al poner

término a la explotación del hombre por el hombre y, por lo tanto, a la división de la sociedad en explotadores y explotados, hará que las guerras civiles sean no solamente inútiles, sino prácticamente imposibles. Entonces la Humanidad progresará hacia el único "poder de la verdad" y no tendrá necesidad del argumento de las armas.

V. I. LENIN

Los destinos históricos de la Doctrina de Karl Marx

El rasgo esencial de la doctrina de Marx es poner en relieve el rol histórico mundial del proletariado como edificador de la sociedad socialista. El curso de los acontecimientos en el mundo entero ¿ha confirmado esta doctrina desde que fué formulada por Marx?

Marx la formuló por primera vez en 1844. EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA de Marx y Engels, aparecido en 1847, nos da ya una exposición completa y sistemática conservada hasta hoy como la mejor. Después, la historia universal se divide visiblemente, en tres períodos principales: 1.—De la revolución de 1848 a la Comuna de París (1871); 2.—De la Comuna de París a la revolución rusa (1905); 3.—De la revolución rusa a nuestros días.

Echemos una ojeada sobre los destinos de la doctrina de Marx en cada uno de estos períodos.

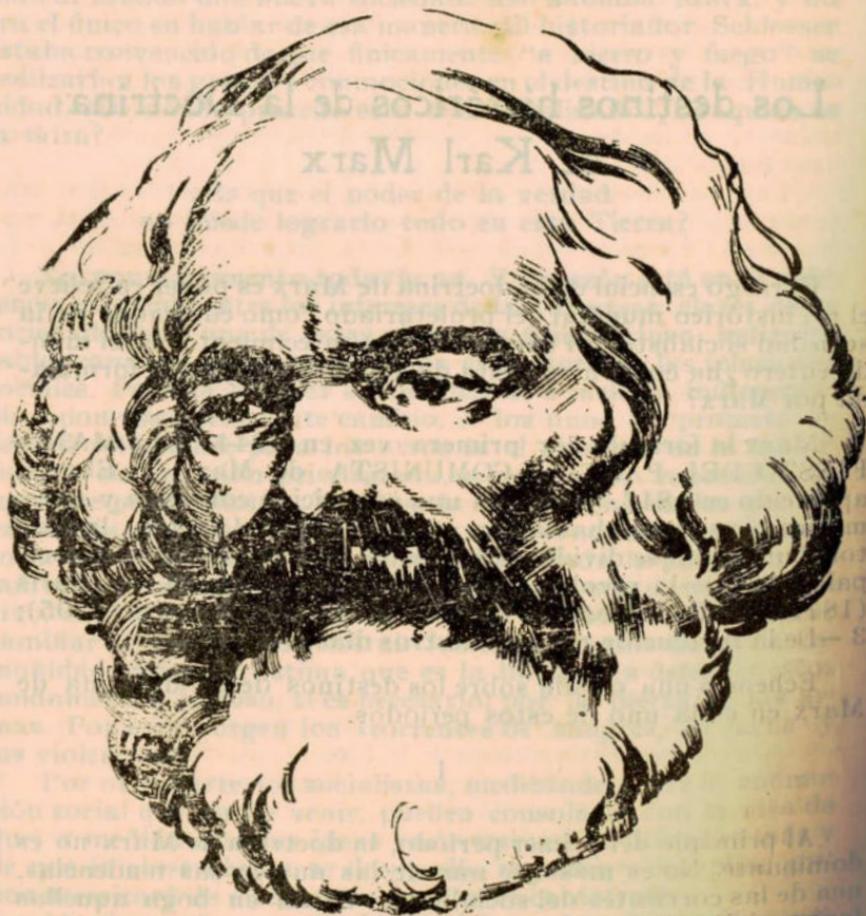
I

Al principio del primer período, la doctrina de Marx no es dominante. No es más que una de las numerosas tendencias, una de las corrientes del socialismo. Están en boga aquellas formas del socialismo que, en el fondo, se asemejan a nuestro

movimiento *narodnik* (1); incomprensión de la base materialista del progreso histórico, incapacidad de discernir el rol y la importancia de cada una de las clases de la sociedad capitalista, disfrazamiento de la naturaleza burguesa de las reformas democráticas con ayuda de frases diversas, llamadas socialistas, sobre el "pueblo", la "justicia", el "derecho", etc.

La revolución de 1848 da un golpe mortal a todas estas formas abigarradas, ruidosas y estrepitosas del socialismo

(1). El movimiento *narodnik*, (literalmente «populista», de la palabra *narod*, «pueblo»), toma después de la emancipa-



Carlos Marx

anterior a Marx. En todos los países, la revolución muestra las diversas clases de la sociedad en "la obra". La masacre de los obreros de París por la burguesía republicana en las jornadas de junio de 1848, atestigüa para siempre la calidad socialista de "solo" el proletariado. La burguesía liberal teme cien veces más que la peor reacción, la acción independiente de esta clase.

El liberalismo poltrón se arrastra ante ella. Los campesinos se contentan con la abolición de los vestigios de feudalidad y pasan al lado del orden no vacilando sino raramente entre la "*democracia obrera y el liberalismo burgués*". Todas las doctrinas concernientes a un socialismo y a una política fuera de clase, se componen de pura verborrea.

La Comuna de París [1871] acaba este desarrollo de las reformas burguesas; la República, es decir, la forma de Estado en la cual las relaciones de clases se manifiestan de la manera menos disimulada, no se afirmó mas que gracias al heroísmo del proletariado.

En todos los otros países de Europa, una evolución más confusa y menos acabada conduce a la misma sociedad burguesa ya formada. Al fin del primer período (1848-1871), período de tempestades y de revoluciones, el socialismo anterior a Marx muere. Partidos proletarios independientes nacen: son la Primera Internacional (1864-1872) y la social-democracia alemana.

II

El segundo período (1872-1904) se distingue del primero por su carácter "pacífico", por la ausencia de revoluciones.

— La revolución de los siervos [1861], la herencia del viejo liberalismo ruso que era primero adicto a combatir al régimen feudal. Los *narodniks* veían el remedio a los males del país, no ya en la imitación de Occidente, sino en el retorno a las sanas tradiciones de la comuna rural y de la Asociación del trabajo llamada *artel* que distinguían radicalmente, pensaban ellos, al pueblo ruso de todos los otros y debían conducirlo directamente al socialismo sin pasar por los tormentos del capitalismo. Lenin definía como sigue la doctrina de los *narodniks*: Este "sistema de concepciones se distingue por los tres rasgos siguientes: 1°. *apreciación del capitalismo en Rusia como un fenómeno de decadencia, de regresión*. De ahí el deseo de "retener", de "detener" la dislocación por el capitalismo de los pilares seculares de Rusia, y otras lamentaciones reaccionarias;

El Occidente ha acabado con las revoluciones burguesas. El Oriente no está aún maduro para ellas.

El Occidente entra en la época de la preparación «pacífica» de las reformas venideras. Por todas partes se forman partidos socialistas, proletarios en su base, que aprenden a sacar partido del parlamentarismo burgués, a crear su prensa cotidiana, sus establecimientos de educación, sus sindicatos, sus cooperativas. La doctrina de Marx alcanza una victoria completa y «cobra extensión». Lenta, pero inquebrantablemente, se prosiguen la selección y el reclutamiento de las fuerzas proletarias que se preparan a las batallas futuras.

La dialéctica de la historia es tal, que la victoria del marxismo en el dominio de la teoría obliga a sus enemigos a «disfrazarse» como marxistas. El liberalismo podrido en el interior, trata de revivir bajo la forma del *oportunismo* socialista. Interpreta el período de la preparación de las fuerzas

2º. *proclamación de la originalidad del régimen económico de Rusia en general y del campesino con su comuna, su artel, en particular.* Los *narodniks* no estiman necesario aplicar a Rusia la noción de las clases sociales y de sus conflictos, elaborada por la ciencia moderna... Ellos niegan o encubren la existencia, entre los campesinos, de los antagonismos propios a toda economía mercantil y capitalista...; 3º *desconocimiento de la conexión existente entre los "intelectuales" y las instituciones jurídicas y políticas y los intereses materiales de ciertas clases sociales.* La negación de esta conexión, la ausencia de una explicación materialista de estos factores sociales, les obligan a ver en ellos una fuerza capaz de «lanzar a la historia en otra dirección...» ¿Qué herencia repudiamos?, artículo escrito por Lenin hacia fines de 1897, en Siberia, donde estaba entonces desterrado. [Ver: Lenin. *Páginas Escogidas*, Tomo I, pág. 12, Ediciones Europa-América.

La mejor época del movimiento *narodnik* se extiende de 1870 a 1881 con las organizaciones *Zemlia y Volia* (Tierra y Libertad), después *Narodnaia Volia* (la Voluntad del Pueblo) que se lanzaron en la lucha revolucionaria directa y dieron a la revolución rusa un equipo de heroicos precursores. Lenin ha respetado siempre a sus héroes. Las represiones que siguieron al asesinato de Alejandro II en 1881, anularon a las organizaciones *narodniks*. El desarrollo del capitalismo en Rusia, la formación de un proletariado numeroso y muy oprimido, iba pronto a crear un terreno favorable a la social-democracia, llamada a crecer en la lucha contra las tradiciones de los *narodniks*.

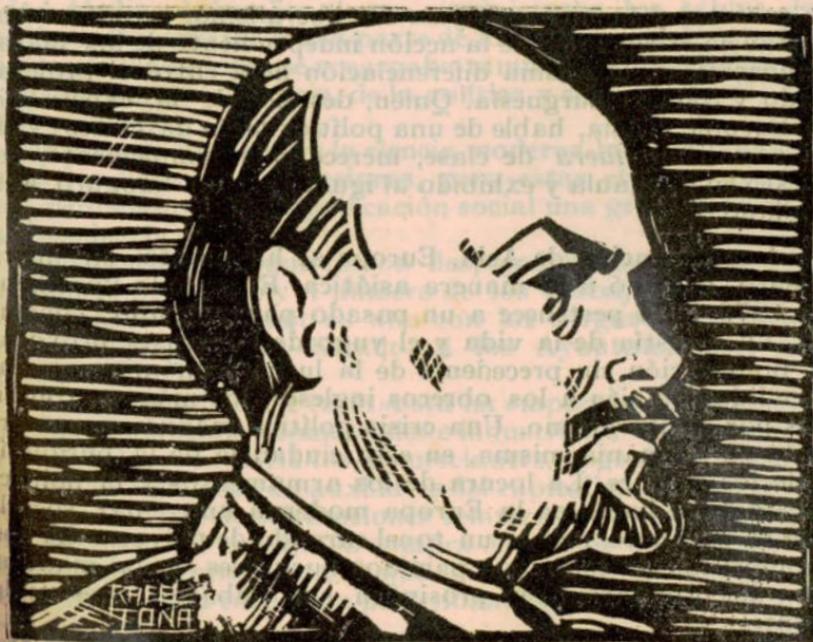
para las grandes batallas, en el sentido de la renuncia a estas batallas.

Comenta la mejora de la condición de los esclavos por la lucha contra la esclavitud asalariada como si los esclavos vendieran a cinco céntimos sus derechos a la libertad. Predica cobardemente la "paz social" (es decir, la paz con la esclavitud), el renegamiento de la lucha de clase y así por el estilo. Los oportunistas tienen muchos partidarios entre los parlamentarios socialistas, los diversos funcionarios del movimiento obrero y los intelectuales «simpatizantes». (1)

III

Apenas los oportunistas han acabado de glorificar la "paz social" y la posibilidad de evitar las tempestades en la

(1). Los aprietas, como verá el lector, no son sino una "variedad" de esta canalla socialoportunista. Nota de FRENTE.



Lenin

“democracia”, cuando se abre en Asia la fuente nueva de las más grandes conflagraciones mundiales. La revolución rusa es seguida de las revoluciones turca, persa, china. Atravesamos precisamente hoy la época de estas tempestades y de su “repercusión en sentido inverso” en Europa. Cualquiera que sea la suerte reservada a la República China que excita hoy la codicia de las hienas “civilizadas”, ninguna fuerza en el mundo podrá restablecer la vieja feudalidad en Asia ni barrer de la faz de la tierra el democratismo heroico de las masas populares en los países asiáticos y semi-asiáticos.

A fuerza de ver indefinidamente diferenciada la lucha decisiva contra el capitalismo en Europa, gentes desatentas a los factores de la preparación y del desarrollo de la lucha de masas han sido llevadas a la desesperación y al anarquismo. Vemos hoy cómo esta desesperación anarquista es miope y pusilánime.

No es desesperación, es valor lo que es preciso extraer en el hecho de que ochocientos millones de asiáticos son arrastrados a la lucha por los mismos ideales europeos.

Las revoluciones de Asia han atestiguado la misma falta de carácter y la misma bajeza del liberalismo, la misma importancia excepcional de la acción independiente de las masas democráticas, la misma diferenciación neta entre el proletariado y toda la burguesía. Quien, después de la experiencia de Europa y Asia, hable de una política *fuera* de clases y de un socialismo *fuera* de clase, merece muy simplemente ser puesto en una jaula y exhibido al igual que un kanguro australiano.

A continuación de Asia, Europa se ha puesto en movimiento, pero nó a la manera asiática. El período “pacífico” de 1872 1904 pertenece a un pasado para siempre concluído. La carestía de la vida y el yugo de los trusts, provocan la preparación sin precedente de la lucha económica que ha sacudido también a los obreros ingleses, los más corrompidos por el liberalismo. Una crisis política madura a nuestra vista en Alemania misma, en esta ciudadela de la burguesía y de los junkers. La locura de los armamentos y la política imperialista hacen en la Europa moderna una “paz social” que se parece lo más a un tonel cargado de pólvora. La descomposición de *todos* los partidos burgueses y la maduración del proletariado se prosiguen sin embargo irresistiblemente.

Desde la aparición del marxismo, cada una de las tres grandes épocas de la historia universal le ha aportado nue-

vas confirmaciones y nuevos triunfos. Pero la época histórica que va abrirse, aportará al marxismo, doctrina del proletariado, un triunfo más ruidoso todavía. (1).

CARLOS KAUTSKY

La nueva clase media

La principal causa del crecimiento de esta capa de población consiste en que los miembros de las clases explotadoras delegan cada vez más sus funciones en trabajadores inteligentes asalariados, que venden sus servicios uno a uno, como los médicos, los abogados, los artistas, o que reciben en cambio un sueldo fijo como los funcionarios de todas clases. En la Edad Media, el clero era el que suministraba los sabios, los médicos, los artistas y una parte de los empleados de la administración; la nobleza se encargaba también de la administración pública, de la justicia, de la política y sobre todo del servicio militar.

El Estado moderno y la ciencia moderna han despojado a estas dos clases de sus funciones, pero estas clases subsistieron, perdiendo con su significación social una gran parte de su independencia.

Las funciones de que fueron despojados adquirieron cada vez más importancia y el número de los trabajadores que las desempeñan crece de año en año con las cargas que la evolución social impone al Estado, a los Ayuntamientos, a la ciencia.

Ahora bien: la clase capitalista ha empezado ya también a delegar sus funciones comerciales e industriales encomendadas a trabajadores asalariados, comerciantes, ingenieros y otros. Al principio sólo fueron auxiliares del capitalista que les encargaba de la parte de sus funciones relativas a la vigilancia, la organización del trabajo, la compra de medios de producción, la venta de los productos, de que él mismo no podía encargarse por falta de la educación profesional especial, cada vez más

(1). Este artículo de Lenin fué publicado en "Pravda" en 1913. Nota de FRENTE.

necesaria. Por fin, el capitalista resulta superfluo con el sistema de las Sociedades anónimas, que hasta entregan a los asalariados la alta dirección de las Empresas. No cabe duda que el sistema de las Sociedades anónimas contribuye a aumentar el número de los empleados bien retribuidos y favorece la formación de la nueva clase media.

Estos elementos crecen rápidamente. Pero cometeríamos un gran error si quisiéramos clasificarlos entre los poseedores. La nueva clase media se basa en otros fundamentos que la antigua, que formaba el más firme baluarte de la propiedad individual de los medios de producción, porque era la misma base de su existencia.

La nueva clase media tiene muy diferentes cimientos. Para ella la propiedad individual de los medios de producción, sólo tiene muy pequeña importancia. Allí donde la nueva clase media está representada por gentes que trabajan por su cuenta, pintores, médicos, escritores, sólo tienen un valor mínimo los medios de producción. Por el contrario, donde los medios de producción funcionan como capital, los intelectuales no son propietarios de los medios de producción, sino asalariados.

Por otra parte, sería también inexacto el considerar a la nueva clase media como una fracción del proletariado.

Ha salido de la burguesía, está ligada a ella por toda clase de afinidades y de vínculos sociales, tiene su mismo género de vida. Y aún hay una serie de profesiones ejercidas por intelectuales que están ligadas a la burguesía por lazos más íntimos, los que hacen superfluos al capitalista despojándole de las funciones de directores y de empleados subalternos de sus explotaciones. Pero al mismo tiempo que desempeñan las funciones de los capitalistas, adoptan también sus ideas, su antagonismo contra el proletariado. En otra serie de profesiones ejercidas por intelectuales, depende el ejercicio de estas profesiones de ciertas convicciones religiosas y políticas. Así ocurre con los periodistas políticos, con ciertos magistrados, como los procuradores, los policías, los miembros del clero, etc. El Estado, la Iglesia, los editores de los periódicos capitalistas no entregan aquellas funciones más que a personas de las mismas convicciones que los que les emplean o a los que están dispuestos a defender a cambio de un sueldo convicciones que no son las suyas. De aquí nace también entre numerosos intelectuales un antagonismo contra el proletariado.

Pero el mayor obstáculo que separa a los intelectuales del proletariado es que los primeros forman una clase privilegiada: su privilegio es la educación. Sin duda tienen mucho inte-

rés en que la cultura de la masa del pueblo sea suficiente para que se penetre de la importancia de la ciencia y se incline ante ella y ante sus representantes; pero su interés les recomienda también que se opongan a todos los esfuerzos que tiendan a aumentar el número de los que disfrutan de una buena educación profesional. Sin duda la forma de producción capitalista necesita un gran número de intelectuales. Las instituciones escolares del Estado feudal no los producen en número suficiente. El régimen burgués se ve, pues, obligado a mejorar y extender no tan sólo la enseñanza elemental, sino también la enseñanza superior. Con esto se creía que además de favorecer el desarrollo de la producción, se atenuaban más todavía los antagonismos de clase, porque si una mayor cultura elevaba a una situación burguesa, parecía natural que la vulgarización de la instrucción elevase al proletariado a las condiciones de la vida burguesa. Pero el «Standard of life» burgués no es sino la consecuencia necesaria de una alta cultura allí donde ésta es un privilegio. Donde en general no eleva a los proletarios al rango de burgueses, lo que hace es que rebaja a los trabajadores intelectuales al nivel de los proletarios.

He aquí una nueva faz del «crecimiento de la miseria» de la masa del pueblo. En los países donde los establecimientos de enseñanza popular están bastante desarrollados, para despojar a las gentes instruídas de su situación privilegiada, empieza a producirse cierta hostilidad entre los intelectuales contra la vulgarización de la instrucción. Esta hostilidad está en contradicción con las necesidades de la producción moderna. Estos intelectuales son más hostiles al progreso que los mismos capitalistas, y simpatizan con los más reaccionarios, con los partidarios del sable y del hisopo. Son la crema de la ciencia moderna, los profesores y los estudiantes de las Universidades los que más tenazmente se oponen a la educación de las mujeres, los que quisieran ver a los judíos excluídos de todos los concursos, los que tratan de encarecer todo lo posible los estudios superiores, a fin de apartar de ellos a los que carecen de fortuna.

Entonces tropiezan con la enérgica hostilidad del proletariado, que combate con vigor el privilegio de la instrucción como todos los privilegios.

A pesar de todos los obstáculos, se extiende la educación popular, y una después de otra, las fracciones de la clase intelectual se confunden con el proletariado. No hay más que fijarse en la masa de comerciantes, de músicos, de escultores, y dibujantes, de mecánicos y químicos que todos los años pro-

duce en nuestras Escuelas de Comercio, nuestros Conservatorios, nuestras Escuelas de Bellas Artes, nuestras Escuelas Industriales. Y la concentración de los capitales ejerce también gran influencia en el dominio del comercio, del arte, de las ciencias aplicados. El capital necesario para fundar en estos dominios una empresa capaz de sostener una concurrencia, aumenta siempre. Cuanto más aumenta el número de obreros instruídos, más disminuyen las probabilidades de que puedan establecerse por su cuenta; están condenados al salario perpetuo en proporciones siempre crecientes. Al mismo tiempo, como consecuencia del aumento rápido del número de trabajadores instruídos, llega para cada una de las capas de intelectuales la necesidad de pensar en renovar las situaciones ventajosas, organizándose en castas cerradas y limitando artificialmente el número de los concurrentes. Aquí también se observa el fenómeno del «crecimiento de la miseria social» y se experimenta mayor amargura cuando se compara su creciente miseria con la felicidad creciente de la burguesía. Para el trabajador intelectual es una cuestión de vida o muerte el salvar al menos las apariencias. En el obrero manual se reconoce desde luego la miseria física en la humildad de las habitaciones, luego en los vestidos y por último en los alimentos. Los trabajadores intelectuales, por el contrario, lo primero que disminuyen son los alimentos.

Pero cualesquiera que sean los esfuerzos que hagan para salvar las apariencias, llega para cada una de estas fracciones «proletarizadas» de la clase intelectual el momento en que se sentirá proletaria, se interesará en la lucha del proletariado y tomará en ella una parte activa. Esto es lo que ha ocurrido en Alemania con los empleados del comercio, los escultores y los músicos, a los que imitarán otros muchos.

Cuando los economistas liberales sostienen que por el rápido aumento del número de intelectuales se crea una nueva clase media en el régimen capitalista, olvidan que cuanto más aumente el número de los intelectuales, más progresos hace el proletariado en esta nueva clase.

Pero entre los intelectuales abiertamente hostiles al proletariado y sostenedores del capitalismo, y los intelectuales que se reconocen francamente proletarios, hay un numeroso grupo ni proletario ni capitalista, que se cree por encima de estos antagonismos de clase.

Esta capa media de la nueva clase intelectual tiene de común con la antigua pequeña burguesía lo equívoco de su situación social. Con relación al proletariado es tan poco du-

radera y tan poco estable como lo era la humilde burguesía. Si hoy se indigna ante la avaricia del capital, mañana se indignará ante las malas formas del proletariado. Hoy incita al proletariado a la defensa de su dignidad, y mañana le combatirá para defender el orden social.

Dos caracteres la distinguen de la antigua burguesía, uno favorable y otro desfavorable. Desde luego se diferencia de ella por su vasto horizonte intelectual y su facultad de abstracción. Es la capa de población que más fácilmente se eleva por encima de las ideas estrechas de clase y de oficio y de los transitorios intereses particulares, para considerar los duraderos intereses de la sociedad entera y tomar su defensa.

Pero por otra parte se diferencia de la antigua pequeña burguesía por la falta acometividad. La pequeña burguesía, antes de que la hubiese arruinado el capital, era una clase excesivamente combatiente; por el contrario, los intelectuales que se hallan entre el proletariado y el capitalismo, están desprovistos de todos los medios para sostener un combate prolongado con las clases dominantes. Poco numerosos, sin intereses comunes y por consiguiente sin homogeneidad, sin gran fortuna, pero con las mismas necesidades que los capitalistas, no pueden luchar si no se alían con otras clases que cuenten con fuerzas propias para suministrarles los medios de luchar y de vivir.

La capa media de la clase intelectual, la «aristocracia intelectual», podía estar en la oposición, cuando la burguesía hacía oposición; pero pierde su acometividad en cuanto la burguesía se retira de la lucha política; se hace prudente y tímida, y declara que todos los medios son inmorales, excepto el empleo de la persuasión, para ganar la benevolencia de los que detentan el poder.

Se hace cobarde y bizantina.

Detesta la lucha de clases, pide que cese, o por lo menos que se dulcifique. Para ella, la lucha de clases es la sublevación, la rebelión, la revolución; las reformas sociales deben hacerla innecesaria.

Yo no trataba de mortificar lo más mínimo a Bernstein, que preparaba su evolución, cuando decía: «que no existen entre los que no están directamente interesados en la explotación capital, ni un solo hombre culto, honrado y que piense con libertad, que no afirme que debe hacerse «algo» en favor del obrero. Ese «algo» puede, en verdad, referirse a cosas muy diferentes. Stumm y Eugenio Richter, el partidario de la teoría del «patrón patriarca y señor absoluto» y el partidario de la

“doctrina de Manchester” no han tenido ni un solo discípulo de importancia entre los intelectuales. Las acusaciones contra el capital y las simpatías por el proletariado—al menos por el proletariado explotado, ya que no por el proletariado militante—están de moda, y la frase de Harcourt: “Hoy todos somos socialistas”, empieza a ser verdad para aquellas gentes. No es, en verdad, el socialismo proletario revolucionario, que profesan nuestros pintores y nuestros poetas, nuestros literatos y periodistas en los cafés, talleres y salones, sino una especie de socialismo que presenta gran analogía con el “verdadero socialismo” definido en el *Manifiesto comunista* de 1847.

¡Cuántas veces han declarado que no censuran en el Socialismo más que la brutalidad proletaria! Pero en realidad lo que les separa de él, no es el exterior del proletariado, sino su propia falta de perspicacia y de carácter. Aunque sobrepujan en perspicacia al capitalista ignorante, sin embargo no comprenden todavía la imposibilidad de salvar la sociedad existente y de retardar la victoria del proletariado; no comprenden su impotencia frente a la evolución social, o no tienen bastante desinterés, fuerza y valor para reconocerlo y para romper con la sociedad burguesa». (*Neue Zeit*, XIII, 2, páginas 75-77).

Hay muy pocos que se atrevan a romper y que puedan romper. No cabe duda que el proletariado tiene amigos fieles aún entre los intelectuales, pero en su mayor parte son partidarios inactivos que desean su victoria, pero que no pueden acudir en su auxilio más que cuando sea vencedor. No debe, pues, el proletariado contar con los esfuerzos de combatientes que procedan de las filas de los intelectuales; por el contrario, sólo encontrará en ellos encarnizados adversarios.

Estas ligeras observaciones bastan para demostrar que para el proletariado militante, la cuestión del aumento del número de intelectuales ofrece problemas muy importantes. Sería exagerado considerarlos a todos como proletarios, pero aún sería más equivocado el incluirlos en las filas de los poseedores. En el estrecho marco de esta clase encontramos reunidos todos los antagonismos sociales que caracterizan al régimen capitalista, pero en este microcosmo, lo mismo que en el conjunto del cuerpo social, vemos el elemento proletario que progresa.

El crecimiento de la nueva clase media es tan innegable como el aumento de bienestar físico de determinadas categorías de obreros. Pero ni uno ni otro de estos dos fenómenos está

en contradicción con las doctrinas marxistas de la concentración del capital, de la explotación creciente del proletariado y de la acentuación de los antagonismos sociales.

MAXIMO GORKI

El terror de los capitalistas contra los obreros negros en América

Los capitalistas y sus muy fieles servidores: los socialdemócratas y los fascistas, acusan a los "bolcheviques" de la U.S. de querer "aniquilar la cultura". La prensa burguesa ha recibido de sus patrones la consigna de: "La lucha contra los bolcheviques, contra el comunismo, es la lucha por la cultura".

Bien entendido, los capitalistas tienen algo que defender. Su "cultura" es un conjunto de instituciones que actúa de una manera perfecta para la defensa y la justificación del poder. Su cultura es la escuela, donde se miente; la Iglesia, donde se miente; el Parlamento, donde se miente también; la prensa, que miente y calumnia. Su cultura es la policía que tiene el derecho de golpear y matar a los obreros. Su cultura ha evolucionado hasta un nivel increíble: ella ha ido hasta la guerra incesante contra los obreros, que se resisten a que se les pille, que no quieren ser pobres, que no quieren que sus mujeres pierdan prematuramente la salud, que sean viejas a treinta años, que sus hijos mueran de hambre y que sus hijas ganen su pan mediante la prostitución, que no quieren que, en el medio honesto del pueblo trabajador, se desarrolle la criminalidad sobre el terreno de la desocupación.

En hecho, el contenido predominante de la vida cultural de los Estados burgueses son los combates de calle de los políticos con los obreros, el aumento de los suicidios causados por el hambre, los progresos de la prostitución. No es una exageración, los hechos de este género llenan la crónica de los periódicos burgueses. El mundo capitalista "cultivado" vive en perpetuo estado de guerra contra la clase obrera. La minoría combate por el derecho de pillar impunemente a la

mayoría: tal es el contenido esencial de la vida cultural del mundo contemporáneo, fuera de la U.S. La guerra de los satisfechos de placeres y de los ricos contra los hambrientos y los pobres, se reduce únicamente a agotar a la clase obrera, que quiere organizar la lucha final en la escala mundial, arrancando de su seno, echando en prisión o matando a los individuos los más activos. Al mismo tiempo, se trata de intimidar a la masa de obreros condenando a muerte a los inocentes, tal como fué el caso de Sacco y Vanzetti.

En Norte América, en la ciudad de Scottsborough, se desarrolla actualmente un drama que recuerda el caso de Sacco y Vanzetti que condenados a la pena de muerte, permanecieron siete años en prisión esperando que fuesen puestos en la silla eléctrica. Los humanitarios de toda la Europa y toda la clase obrera protestaron contra este asesinato de gentes falsamente condenadas, pero esa protesta no ha provocado la menor arruga en la cara impassible de los millonarios yanquis.

En Scottsborough, ocho jóvenes negros han sido condenados a muerte; ellos tampoco son culpables de nada pero, sin embargo, se les ha condenado a muerte. Este asesinato es una "medida preventiva". Es una intimidación con el objeto de asustar a las masas negras que son arrastradas, cada vez más, hacia el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras blancas. Los negros toman una parte activa contra el imperialismo americano. La burguesía, asustada por la extensión del espíritu de revuelta entre los 30 millones de negros obreros y campesinos, hace todos los esfuerzos para ahogar la combatividad creciente de las masas negras, empleando contra ellas el terror blanco.

La sección americana del Socorro Rojo Internacional ha dado al asunto de Scottsborough una amplitud internacional. Por primera vez, después de la guerra civil americana, la explotación implacable de las masas negras, por la clase dirigente de los Estados Unidos, es denunciada y condenada internacionalmente. El pedido de aplazamiento de 90 días, presentado por la sección americana del Socorro Rojo Internacional, ha sido sostenido por una tempestad de protestas en el mundo entero. De la Unión Soviética, de Inglaterra, de Francia, de Australia, de Cuba, de Austria, de Alemania y de numerosos otros países, se han enviado miles de resoluciones exigiendo la libertad de los 8 jóvenes negros. Los consulados americanos en Alemania y en Cuba han sido asaltados por millares de manifestantes obreros. Han tomado también parte en esta

campaña, sabios y escritores célebres, como Gorkin, Teodoro Dreiser, Einstein, etc.

Ocho jóvenes negros se encuentran en prisión, frente a la silla eléctrica y cada día los guardianes les hacen recordar que bien pronto serán electrocutados.

«Es preciso reforzar la campaña en el mundo entero. Ni un solo miting, ni una sola manifestación, ni un solo volante, ni un solo periódico del S.R.I. no deben realizarse o no deben aparecer sin un llamamiento a la acción contra el terror blanco ejercido por el imperialismo yanqui con el fin de ahogar la revuelta creciente de las masas negras de los Estados Unidos». (Llamamiento del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional a todas las secciones y organizaciones del S.R.I.)

El proletariado de todos los países protesta contra el asesinato de sus hermanos, no porque espera convencer a los capitalistas que no es preciso matar! El capitalista no puede ser "humano"; todo lo que es humano,—salvo lo que hay de bestial en el hombre—le es extraño.

Si él dedica para las universidades algunos de los dollars que rapiña a los obreros, es para reforzar su poder. En las universidades, no se enseña la doctrina de Marx y de Lenin y quien quiera que pretendiera dictar a los estudiantes lecciones sobre el materialismo dialéctico sería inmediatamente puesto en la puerta.

El proletariado debe protestar contra los asesinatos, pero debe saber que los asesinos no pueden dejar de matar y que ellos matarán a los mejores de sus elementos. El capitalista defiende su cofre-fuerte, que para él vale siempre más que un hombre, cualquiera que éste sea. El proletariado debe saber que Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht han sido asesinados no por soldados, sino por los capitalistas, y que no es una vieja media loca quien disparó sobre Lenin, sino el arma mecánica de un cierto sistema de pensamiento: el arma del pensamiento burgués, baja, inhumana.

El proletariado debe saber que entre él y los capitalistas, no puede haber ninguna entente, ningún «compromiso», ninguna tregua. Es preciso que el proletariado sepa esto. Es necesario recordar bien que en 1914 el proletariado de Europa y América ha sido entregado a los capitalistas por los social-demócratas y que esta entrega costó a los obreros 30 millones de vidas. Tampoco hay que olvidar al "perro sangriento" Noske, social-demócrata también. En general no hay

que olvidar los crímenes cometidos contra la clase obrera por sus enemigos los más diversos, los traidores, los canallas.

Hay que recordar todo esto para que las ignominias sangrientas del pasado no se repitan más en el futuro. Es bien fácil recordar. Es suficiente seguir la actividad infame de los socialistas de la II Internacional y de todo lo que los capitalistas hacen contra la Unión Soviética.

Los obreros de Europa y de América deben comprender que trabajando en la industria de guerra, preparan los fusiles, las ametralladoras, los cañones, contra ellos mismos. Los capitalistas no irán en persona a la guerra contra la Unión de los Soviets. Si ellos se deciden a la guerra, enviarán al campo de muerte a sus obreros y campesinos, contra los obreros y campesinos que han suprimido el capitalismo en su país. Toda guerra de capitalistas es un suicidio de la clase obrera.

La clase obrera de Europa y de América debe protestar contra los asesinatos aislados de obreros por los capitalistas; debe protestar porque ello educa el sentimiento de solidaridad internacional de clase. La clase obrera de Europa y América tiene necesidad de desarrollar y profundizar este sentimiento. Pero es necesario que esa protesta sea unánime, enérgica y vehemente contra toda especie de tentativa de los capitalistas de organizar una carnicería internacional de los obreros y campesinos.

La mejor manera, la más segura, prácticamente fácil para prevenir esa carnicería, es el pasaje en masa de los obreros socialistas hacia los partidos comunistas. La III Internacional es la verdadera guía de la clase obrera, por que es una Internacional obrera. Ella no traicionará. Ella no admite como inevitable sino la guerra de los proletarios de todos los países contra aquellos que viven del trabajo de otros.

AR SAN

El anti-imperialismo aprista

No es nuestro propósito hacer aquí un estudio más o menos profundo sobre el A. P. R. A. peruano, sino el de exponer

las críticas fundamentales que se le han formulado desde las filas revolucionarias del continente, acerca de la concepción teórica y táctica de su antiimperialismo.

Con el objeto de facilitar nuestra tarea, hemos de extraer la definición ideológica del aprismo, a través de las cartas, discursos y mensajes programáticos de su conocido «leader», Víctor Raúl Haya de la Torre.

No haremos mayor hincapié sobre la decantada originalidad y mesianismo apristas, que se dice a sí mismo salvador y que cree haber dado “una nueva interpretación del problema antiimperialista y especialmente de la forma de acometerlo”. Creemos ir a la cuestión de fondo, refiriéndonos primeramente a su carácter de frente único, cuya composición explica el mismo Haya de la Torre en un artículo publicado en “The Labour Monthly”, de Londres, en Diciembre de 1926, titulado “¿Qué es la A. P. R. A.?” y que comienza así: “La organización de la lucha antiimperialista en América Latina, por medio de un frente único de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etc.) con un programa común de acción política, eso es el A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana)”.

Pese a que Haya de la Torre ha escamoteado siempre el planteamiento de su pretendida posición marxista, se ha comprometido con esta corriente, por lo menos de palabra, según lo demostraremos a renglón seguido; siendo por consecuencia, en arreglo a dicha posición que hemos de examinar sus contradicciones.

En una conferencia pronunciada en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de Méjico, en el año 1928, el dirigente aprista, sellaba un compromiso con las conclusiones marxistas-leninistas respecto al imperialismo, compromiso que decretaba la bancarrota de todas sus veleidades de “teórico original y creador”, no bien se tomara, en homenaje suyo, como una declaración consciente, o por lo menos sincera. (En esa misma conferencia, por declaraciones posteriores y reincidentes, Haya de la Torre nos demostraba que no merecía dicho homenaje). “Creo—decía—que el mejor método que se debe emplear en la investigación de nuestros fenómenos históricos, es el método hegeliano, vale decir la dialéctica”.

Forzosamente, entonces, esta aplicación, le obligaba irremisiblemente a coincidir con el materialismo histórico. Sin embargo, no hay programa ideológico que afrente tanto al marxismo, como el programa que el dirigente aprista confeccionara para el A. P. R. A.

Es en vano que Haya de la Torre, sostenga insidiosamente

que la dialéctica es el método empleado por Marx para el estudio del desenvolvimiento de las sociedades europeas, reservándose para sí un papel equivalente, respecto a la realidad americana, o en sus propios términos: "...respecto al estudio del complejo histórico de los veinte pueblos de América Latina".

Esta distinción entre una realidad y otra, llevada al extremo de excluir para una de ellas la concepción económica de la historia, so pretexto de culturas distintas, sinó antagónicas, no es más que un contrabando "spengleriano", que Haya de la Torre se cuida de confesar. De cualquier manera, mal puede el dirigente peruano, proclamar la esencia distinta de la cultura americana con la europea (empleamos la palabra cultura en su más amplia y filosófica acepción) cuando en su conocido discurso de la "Maison de Savantes", pronunciado en París en 1925, decía acerca del imperialismo, con su característico léxico de intelectual sudamericano: "nuestra generación antiimperialista y revolucionaria lo ha precisado como un conflicto económico". Y a continuación insistía que éste era un "concepto económico realista del gran conflicto histórico en el Nuevo Mundo", para terminar afirmando: "tenemos que aceptar que se trata de una cuestión de clases".

Luego, Haya de la Torre, no puede valerse del socorrido argumento, no por ello menos falso, de que el materialismo histórico como concepción solo puede vincularse a la realidad europea, pues es sólo en ella donde predomina dentro de su fenomenología social, el factor económico; mientras en otras sociedades, como por ejemplo la hindú, existe un predominio del elemento psíquico, cerebral, en una palabra, anti-técnico. Es así, que al reconocer que el gran conflicto histórico de América, es una cuestión económica, una cuestión de clase, Haya de la Torre, queda invalidado desde ya para guarecerse en dicho subterfugio.

Eliminada esta interpretación, la postura del "leader" aprista, va siendo más incómoda. El admite como método ideal a la dialéctica; por otra parte, afirma el carácter profundamente económico del problema. Sin embargo, en sus deducciones, no coincide ni con Marx, ni con Lenin. Estamos, pues, frente a un revisionista más. Con la diferencia, respecto de sus cofrades, que el mismo Haya de la Torre lo ignora. El motivo es que este decano de los desterrados de América, se ha enredado en sus propias palabras, manejando artificiosamente posiciones y conceptos poco propicios a la deformación, por su natural rigurosamente científico. ¡Infeliz destino el de los curanderos sociales!

Habíamos quedado en la cuestión del frente único. A este objeto es necesario que tengamos presente que no se trata de un frente único antiimperialista exclusivamente, sino que es la base social de todo un movimiento continental, cuyo programa consiste en solucionar el problema americano, en el que está incluido, por supuesto el problema del capitalismo. En consecuencia, es desde este punto de vista que lo hemos de considerar.

El frente único aprista se refiere a "la unión de trabajadores manuales e intelectuales, contra el imperialismo «yanqui», por la unidad política de América, para la realización de la Justicia Social."

He aquí que esta definición, hace un silencio absoluto sobre la composición clasista del referido frente. Vale decir, da por cierta, fácilmente, la igualdad de clases. Resulta temerario hablar de frentes contra el imperialismo y contra el capitalismo, excluyendo, entre otras, las conclusiones a que arriba Lenin en su Tesis al II° Congreso de la Internacional Comunista. Sobre esta pretendida igualdad de clases, decía el jefe de la revolución de octubre, que era una trampa "propia de la democracia burguesa; quien, bajo el problema de la igualdad con el proletariado en general proclama la igualdad jurídica o formal del propietario con el proletario, del explotador con el explotado, engañando a las clases oprimidas".

Lo notable consiste en que el propio aprismo, por medio de su vocero más destacado, Haya de la Torre, según cita que hemos hecho más arriba, reconoce que el imperialismo es una cuestión de clase. ¿Cómo entonces no se refiere a ella, al tratar el problema del frente único? ¿Cómo, estando comprometido en la corriente del marxismo, hace caso omiso del antagonismo de las clases, a consecuencia de la propiedad privada de los medios de una producción colectiva? La contradicción es evidente.

Con el silenciamiento de la composición clasista del frente único, como es natural, se calla también el problema de la hegemonía del proletariado.

A este respecto, Lenin en la misma tesis citada, decía: "La I. C. debe marchar en alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero sin fusionarse con ella y salvaguardando expresamente la independencia del movimiento proletario, aún en lo más rudimentario".

Por su parte, Marx y Engels, en el último capítulo del Manifiesto Comunista, decían respecto a las alianzas del proletariado con los demás sectores sociales, cuando dichos secto-

res se mueven revolucionariamente: "Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido (se refieren a la "Liga de los Comunistas") de despertar entre los obreros una conciencia clara y limpia del antagonismo profundo que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que cuando llegue la hora los obreros alemanes sepan convertir las condiciones sociales y políticas creadas por el régimen burgués en otras tantas armas contra la burguesía; a fin de que tan pronto sean destruidas las clases reaccionarias de Alemania la lucha pueda empeñarse contra la misma burguesía". Cambiando, "clases reaccionarias", por "imperialistas", veremos como la cita no tiene desperdicio.

Es así que el A. P. R. A., se desentendiend oímpicamente del problema de las clases, para hablarnos en cambio de la unión de los trabajadores manuales e intelectuales, como base social para una lucha antiimperialista, que en última instancia, se resuelve en una lucha anticapitalista. Para el planteamiento de una acción a desplegar en materia tan fundamental, no se puede evadir la cuestión de la división de las clases, bajo el pretexto de un frente único estático, de equilibrio ideal que ya no concibe la propia física post-einsteiniana. En un frente único que posea nominalmente este carácter, el proletariado no jugaría otro papel que el de carne de cañón de aquella burguesía nacional que no se aviene, a ser intermediaria del imperialismo, en la explotación de las masas productoras. Dando por entendido que esa burguesía le traicionará irremisiblemente a poco que por arriba de las diferencias de uno y otro explotador, se halle el interés común del capitalismo de oponerse al avance reivindicador del proletariado. Méjico y China son ejemplos que debemos tener presente en todo momento.

No hay liberación nacional absoluta, sin revolución obrera, decía Julio Antonio Mella en su célebre trabajo: "¿Qué es el A. P. R. A.?" A esta fórmula, el aprismo trata de enfrentar la revolución de los trabajadores manuales e intelectuales, amalgamados en un solo bloque, como si nada los separase en la composición social de sus intereses.

Este es uno de los aspectos en que, pese a sus declaraciones, el A. P. R. A. tiene mejor marcada su semejanza con el populismo ruso. Ella consiste en desconocer la dependencia de los intelectuales a las clases y núcleos sociales, creyendo que es una casta por encima de todo, como viviendo en mundo aparte. El intelectual es uno de los más genuinos productos del sistema comercial capitalista. El proletariado no los tiene, por que no les puede pagar. Cuando un intelectual

acompaña a la clase trabajadora en su lucha, ya deja de ser simplemente intelectual, para convertirse en revolucionario. Desgraciadamente son muy pocos estos últimos, y muchos los comprendidos en el párrafo de arriba. Bien es cierto que no podía ser de otra manera.

A este propósito, Lenin, en "¿Qué hacer?", escribía que uno de los rasgos más característicos de los populistas rusos, era el desconocimiento de las dependencias de los intelectuales y de las instituciones políticas y jurídicas de los intereses materiales de ciertas clases sociales". Constatamos que la crítica de Lenin, no ha sido aprovechada.

Para terminar nos referiremos al carácter unilateral del antiimperialismo aprista. En su programa de lucha, entre los cinco puntos generales, figura primero el propósito de luchar "contra el imperialismo yanqui".

Para el A. P. R. A. el problema del imperialismo no va más allá del repudio al trato más "grosero" que con las burguesías nacionales de latino américa, mantiene el capital norteamericano. Para su concepción "original y creadora" de la realidad americana, no existe el imperialismo inglés. Si en esto consiste su originalidad, entonces sí, estamos recién contestes en que efectivamente no se la puede negar. ¿Pero es que se podría pretender algo más excepcional que tal omisión?

La causa de esta unilateralidad es fácilmente develable. Basta con extender lo que decimos en el suelto que acompaña este artículo sobre el antiimperialismo radical, al antiimperialismo del A. P. R. A., para explicarnos, sin ninguna dificultad el por qué se escamotea a las masas la verdad de la explotación igualmente brutal de uno de los más fuertes imperialismos que actúan en América. Por algo apristas y radicales se entienden. ¿Habrán recibido órdenes superiores? Resulta más que sugerente, el hecho de que en el preciso momento que el imperialismo inglés se dispone a defender de su ya clásico antagonista, las posiciones cobradas en los mercados sudamericanos, el A. P. R. A. y la U. C. R. que han sido siempre sus aliados en esta parte del continente, resuelvan anexarse para una lucha antiimperialista que sólo abarca a los Estados Unidos.

Sin entrar en el terreno de las suposiciones fáciles, podemos asegurar, entonces, que estamos en presencia de una nueva maniobra imperialista. No sabemos su resultado. Lo que sí nos es dable adelantar, es que la explotación de la clase trabajadora y aún de los núcleos de la pequeña burguesía, se intensificará doblemente. Así lo requieren los banqueros extranjeros y nacionales, para la solución burguesa de la crisis. ¿Es

acaso una casualidad que los apristas no planteen nunca la cuestión del desconocimiento de las deudas públicas, que según ellos mismos han sido contraídas por gobiernos de ladrones y foragidos? En cuanto a los radicales, ya sabemos la suerte que en su convención corrió un proyecto de esa especie. Obtuvo tres votos.

No queremos terminar sin referirnos a las relaciones de solidaridad que el A. P. R. A. cultiva con el Kuo Ming Tang chino. Si alguna duda podría caber sobre el resultado de una experiencia aprista en el gobierno del Perú, estas relaciones despejan toda incertidumbre. Los mismos apristas se han encargado de asimilarse en todo momento con los masacradores del proletariado chino y de declarar sus procedimientos como ejemplos a seguir. Es decir, ellos han reconocido a la experiencia china, como meta ideal para el movimiento del "A. P. R. A."

Haya de la Torre, en su artículo: "La realidad de América Latina no es la realidad de Europa", al hablar de "los directores que necesitamos", dice: "El movimiento del Kuo Min Tang (Kuo: nacional, Ming: popular, Tang: partido), representa justamente un movimiento de independencia de toda sujeción, usando para este fin de todos los medios y de todas las ayudas". Si el movimiento de independencia de toda sujeción que ha realizado el Kuomintang en China, satisface a Haya de la Torre, vista la condición de hambreadamiento y miseria actuales de su población, que ha sobrepasado todas las anteriores, no podemos menos de experimentar una inquietante reflexión: ¡Pobre América Latina, si cae en manos del aprismo mesiánico!

JOSE ALVAREZ GOMEZ

Sin trabajo...

En esta composición poética, de un obrero andaluz, vemos la descripción del paraíso capitalista, bajo la flamante "república de los trabajadores" con los "socialistas" españoles en el mando, y que no son, como no pueden dejarlo de ser en ningún país, más que unos viles lacayos de la burguesía y del imperialismo.

Acuesta ya a los niños, onde yo no los vea;
quítalos de mi vista, para que no me jieran

vorando... ¡Van dos noches que no dan un bocaó...
Y no es lo malo esto: sino las que les queán!

Echalos en la paja...

¡Ya en er corchón quien piensa!

Tóo s'ha jecho comía.

Tóo s'ha jecho monea.

La choza está vasía...

¡que dá pena de verla!

Ya no hay muebles ni ropas,

ni fuego... ni una vela.

Jasta se jué la cama, jecha de palo e pino;

¡nuestra camita! Aquella

que tallaran mis manos, con una navajiya

toita yena de meyas.

La camita onde abrieron los ojos a la via

(—¡a esta via tan perra!—)

esos dos chiquitines, que antes nos alegraban,

y ahora, con sus lágrimas, nos ajogan de pena.

Acuéstalos, no quiero ni besar los siquiera,

pa no verles las caras,

pa no verles los ojos, que las lágrimas yenan,

y me están preguntando: Pare ¿aquí no se come?

¡Pregunta mardesía! ¡Malas sentrañas negras!

Que me diga otro pare,

cómo se les contesta.

Ellos ven, con sus ojos.

—¡Ojalá y que no vieran!

que otros niños der pueblo comen jasta jartarse,

van bien vestíos y sanos,

y alegres, por las calles y por las plazas juegan.

¡Qué saben, angelitos, de lo que es esta via,

donde a tantos les sobra, lo que a tantos no yega!

¡Pa unos, acomodo y jartura de príncipes;

pa otros los trabajos y el vivir de las bestias!

Ya tú lo sabes, sargo dende por lamaanana,

y pido a toito er mundo, con toita mi juerza,

un jorná miserable;

que me den lo que quieran.

Y en toas partes lo mismo: Unas caras muy largas,

y un: ¡Tenga usted pasiencia!

Pero eyos, mis chiquiyos, no saben de latines;

quieren pan, y... ya es mucha la carma y las monsergas!

Te juro mujersita: De mañana no pasa.

¡Por estas que son cruces, y por mi mare muerta!
Pediré, güenamente a toitos los que pueden;
pero si no me escuchan, asina y sarte er mundo
y bajen las estreyas,
traeré pan a mis hijos; se jartarán en firme;
tendrá el anafe el jorno yenito de candela;
que todavía puedo manejar una estaca
y empuñá una escopeta.
Pero, esta noche, acuéstalos...
acuéstalos prontito, y que yo no los vea.
Porque toitas las jiele se me están regorviendo,
mirándoles las caras atosigás de pena,
y... pueo goverme tonto, de tragarme las lágrimas,
o pegá un reventio, antes de que amanezca.



“Solución” burguesa de la crisis

El Socialismo en el Poder

¡Qué magnífico partido burgués es el partido socialista español! Se parece, como una gota de agua a otra, a cualquiera de las agrupaciones de políticos es cuadrilla que figuraban en la monarquía.

Este partido consiente que un ministro socialista se oponga a las reivindicaciones de los ferroviarios, a las de los empleados en la Telefónica. Consiente que ese ministro y otros dos de la misma significación socialista aprueben y defiendan un presupuesto en el que figura una enorme partida de gastos para pagar el cupón a los prestamistas del Estado.

¿Cómo va a creerse que esos hombres y ese partido sean enemigos de la propiedad privada y del capitalismo, si en el presupuesto se consagran, no ya al capital en sí, sino al interés que produce ese capital?

Esos ministros socialistas y esos diputados destinan en el presupuesto una enorme partida de gastos para sostener el Ejército permanente. Este Ejército español, que desde hace tanto tiempo no ha servido para el único y exclusivo objeto de los ejércitos, para oponerse de manera violenta a los ejércitos extranjeros.

Ahora el Ejército español sería inútil en caso de guerra exterior, y la única razón de su existencia es la de combatir a sangre y fuego al revolucionario.

En el presupuesto figura una gran cantidad para el mantenimiento de la Marina de guerra. Inútil completamente.

El Gobierno burgosocialista de la República ni tan siquiera puede parangonarse con los Gobiernos de algunas monarquías europeas, que en vista de la impotencia nacional para mantener una Marina de guerra eficaz, o la han suprimido o están en vías de suprimirla.

En el presupuesto aparecen consignaciones aumentadas para la Guardia civil, para guardias de asalto, para la Policía.

Ninguna de estas organizaciones se ha distinguido jamás por su cariño al obrero. Como no sea cierto aquello de "Quien bien te quiera te hará llorar". Y la verdad es que el obrero y el campesino español han llorado a mares a la Guardia civil y a la Policía.

Y seguirán llorando; que no se hagan ilusiones. ¿Por qué han de suponer esos insensatos, enemigos de todo orden, cuyo estúpido argumento es siempre el mismo, que comen poco, que trabajan mucho, que viven mal; por qué han de suponer que los acontecimientos de Pasajes, de Sevilla, de Extremadura, de Arnedo no han de repetirse?

Se repetirán siempre que el Gobierno burgosocialista lo crea oportuno. Se repiten todos los días.

¿Acaso los navegantes del barco fantasma «Buenos Aires» no son obreros? ¿Acaso no han dejado familia desvalida? Pues el partido socialista, no ya el Gobierno, sino el partido, a la petición de uno de sus adeptos, petición justa, solicitando que los deportados volvieran a España y se les juzgara por Tribunales competentes y se les condenara si se encontraba motivo de condena, el partido socialista, reunido en la Casa del Pueblo, respondió que no había ocasión para deliberar y que bien deportados estaban.

El buen ciudadano partidario del orden puede estar tranquilo. No serán los seguidores de Fernando de los Ríos, de Indalecio Prieto, de Fulano largo Caballero, de Zutano Cordero, de Mengano Muíño, de Perengano Besteiro, de Andova Bodega, de los Fabra Ribas, de los Saborit, de los Araquistain, los que van a hacer en España la revolución social y a establecer la dictadura del proletariado.

Lo que más teme la turba de diputados socialistas es una crisis ministerial, en la que cualquier político republicano obtenga el decreto de disolución de estas Cortes. Prueba de ello ha sido la crisis última. Crisis muy parecida a aquellas de la monarquía, que se denominaron «crisis de diván». Entonces actuaba de Padischá ese Fulano Largo Caballero. Porque lo que es Fernando e Indalecio todo lo más han figurado como odaliscas, en compañía de los ministros que se titulan radicales socialistas.

En unas nuevas elecciones, probablemente, los socialistas serán estrepitosamente derrotados, muchos, por elementos de las derechas; otros, por los de verdadera ideología izquierdista.

Las señales son significativas, indicadoras de lo que ha de suceder.

Los jefes y jefecillos socialistas han sido abucheados, silbados, y, como dicen los flamencos «han salido de maja», huyendo de la rechiffa general.

Los ministros y dirigentes socialistas han recordado ahora el viejo adagio español: «Una cosa es predicar y otra dar

trigo». Ahora predicán poco, porque les silban. En cuanto al trigo, se quedan con el que pueden.

Y es que, efectivamente, todas las cosas, desde distintos puntos de vista, ofrecen distintas facetas al observador. Por ejemplo, un «trust» cualquiera presenta diferente aspecto si es mirado desde la tribuna de los charlatanes en un mitin, a como se ve desde el banco azul, desde la poltrona burocrática o parlamentaria. El aspecto, no sólo varía al variar el punto de vista, sino también según la cantidad de efectivo en bolso o en cartera del espectador. La visión de un «magnate» no puede ser idéntica a la visión de un «magnate», a pesar de la semejanza literal de la palabra. El tintinco de los discos metálicos o el frú frú del papel moneda, no sólo influye en el oído, sino en todos los sentidos, y, por tanto, en el intelecto.

A los que se extrañan por la «hambrientosidad» de los enchuffistas, hay que recordarles lo dicho por Shakespeare: «Es preciso que el proverbio se cumpla. El mendigo a caballo galopa hasta la muerte». Ellos seguirán cabalgando sobre la silla hasta que el pueblo les arroje al fango.

La gente llama a estos socialistas bien colocados, con varios apodos: socialtraidores, socialeros, sociolistas, socialenchuffistas.

La verdad es que han dado un deplorable espectáculo al apoderarse de la mayor cantidad de cargos retribuidos y sin retribución.

Si alguien había demostrado que el don de ubicuidad puede darse en el empleado del Estado, ha sido el burócrata español monárquico o republicano, y lo ha corroborado más el socialista.

Para él no existe ni el tiempo ni el espacio. El día tiene muchas más horas que las veinticuatro de que disponemos los demás mortales, y las distancias han sido anuladas por el enchuffismo integral.

Estábamos asqueados por la conducta de los monárquicos constitucionales y dictatoriales y creíamos que los republicanos y socialistas iban a ser un poco más austeros, por no decir otro adjetivo, y nos hemos llevado chasco.

Profesor, embajador, diputado provincial, concejal, consejero, director general, archipámpano; en el extranjero, en provincias y en Madrid, al mismo tiempo, todo en una pieza monárquica, republicana o socialista. Y esto en la superficie, por que en el fondo está la legión de emboscados que muerde el presupuesto a mandíbula batiente...

Por la defensa de ocho jóvenes negros condenados a la silla eléctrica

El Tribunal criminal de Scottsboro (Estado de Alabama) ha condenado a ocho jóvenes negros, acusados de haber violado a dos niñas de raza blanca, a la pena de la electrocución. El jurado, que estaba compuesto por grandes propietarios de tierras y comerciantes, pronunció su veredicto después de una comedia de debate que no duró más de una hora, mientras que, en los mismos instantes, una multitud cegada por el odio de razas exigía, en la calle, la cabeza de los acusados.

La condenación de estos jóvenes obreros, a quienes se les acusa haber pretendido violar a dos niñas blancas, después de una pretendida querrela con un joven blanco, también, no tiene su origen sino en la venganza de un joven blanco que fué un poco maltratado y quien en revancha supo utilizar el odio de razas y la inclinación de los chauvinos por el linchamiento. He aquí la realidad de los hechos:

Durante la mañana del 25 de marzo de 1931, algunos jóvenes blancos y negros subieron al wagón de un tren de carga, como se hace a menudo en los Estados del Sur de los Estados Unidos. Los nueve a-

cusados que se encontraban entre los pasajeros, salvo cuatro, no se conocían entre sí. Mientras cinco de éstos no habían notado nada de anormal hasta el momento de su detención, los otros cuatro fueron, incidentalmente, testigos, desde el wagón donde se encontraban, de una querrela sobrevenida en otro wagón entre una decena de negros y siete blancos. Ellos vieron fugar a los siete blancos ante la superioridad de los negros. Estos últimos saltaron del tren inmediatamente que éste hubo paralizado su marcha.

Los cuatro testigos oculares, que no se sentían culpables y no temían ningún peligro, continuaron tranquilamente su viaje. Este viaje no debía durar, sin embargo, sino hasta la próxima estación donde eran aguardados por una multitud de hacendados y comerciantes blancos, quienes bajo la dirección de un burgués influyente, gritaban y pedían el linchamiento.

Todos los wagones fueron registrados y los jóvenes negros arrastrados hasta el andén del tren. Fué en ese momento solamente que los detenidos supieron que los jóvenes blancos estaban acompañados por dos amigas y que éstas habían sido violadas por los negros después de la fuga de los blancos. Los jóvenes negros fueron, pues, acusados de

violación por la multitud exitada.

A pesar de la declaración de las dos jóvenes blancas, quienes aseguraban que ninguno de entre los detenidos se había encontrado en la riña y que ellas no habían sido tocadas por nadie, los jóvenes negros fueron transferidos por la policía a Scottsboro.

En Scottsboro, las dos jóvenes han afirmado de nuevo la inocencia de los acusados. A pesar de todo el fiscal rehusa ponerlos en libertad y termina por imponer a las jóvenes el que acusaran a los detenidos. Es así como los jóvenes negros fueron citados a comparecer ante el Tribunal criminal.

El Socorro Rojo se encargó inmediatamente de la defensa de estos inocentes. La justicia americana rechazó al abogado puesto a disposición de los acusados por el Socorro Rojo. Se nombró un abogado de oficio quien, «para defenderlos», se pronunció por el linchamiento. Todo el sistema de su defensa consistió en pedir a los acusados declararse culpables y suplicar a los miembros del jurado condenarlos a trabajos forzados para poder escapar a la pena de muerte.

Los jóvenes acusados rechazaron tenazmente el declararse culpables. El resultado de esta comedia judicial ha sido la condenación a muerte de los ocho acusados.

Dicha condenación es tanto más innoble, cuanto la violación de las mujeres negras por los blancos no es castigado jamás. Estos hechos se producen, sin embargo, muy continuamente. Se puede contar 100 violaciones de mujeres negras por cada violación de una mujer blanca por los negros.

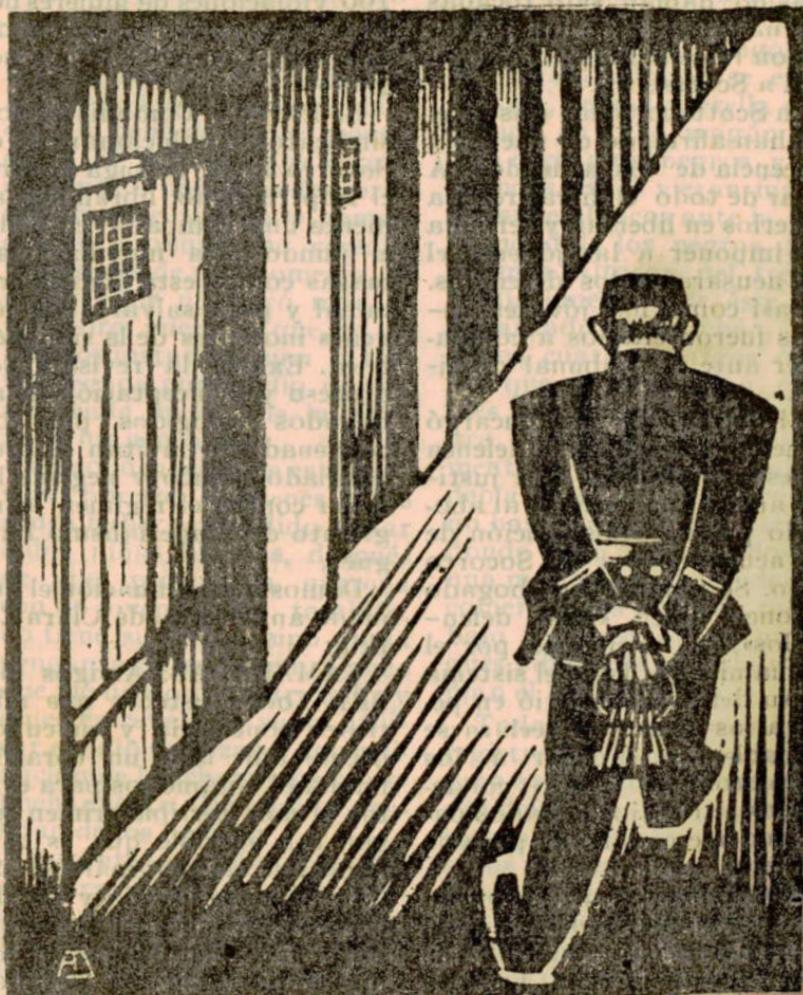
El Partido Comunista, los sindicatos revolucionarios, el Socorro Rojo, la Liga contra el Imperialismo, libran actualmente una campaña en todo el mundo para movilizar las masas contra esta justicia criminal y para salvar a los jóvenes inocentes de la silla eléctrica. Exigen la revisión del proceso y la aceptación de abogados escogidos por los condenados e invitan al proletariado blanco y negro a la lucha contra el régimen sanguinario del imperialismo burgués.

Damos a continuación el llamado angustioso de Clara Zetkin:

CAMARADAS: Amigos del SRI. Todos ustedes que aún tienen conciencia y en cuyos pechos aún late un corazón humano! Unámonos para evitar el más terrible crimen legal, tan horrible que es casi imposible el imaginárselo. Si no actuamos rápida y decididamente otro crimen será marcado en la historia de los crímenes legales de los Estados Unidos, esa historia tan rica en horrores y crueldades.

La indignación y cólera causada por la carbonización de Sacco y Vanzetti en la hoguera moderna—la silla eléctrica—no ha muerto aún. Sacco y Vanzetti hubieran sido ab-

sueltos, aún por la propia ley de clase burguesa si ellos hubieran recibido un juicio imparcial. No obstante, los verdugos están nuevamente preparados para mandar ocho



¡Libertad a los presos políticos sociales!

víctimas inocentes más a una terrible muerte de tortura.

En el Estado de Alabama nueve jóvenes negros, de los cuales el mayor solo tiene 20 años de edad, han sido sentenciados, uno «únicamente» a prisión perpetua, y los otros ocho a ser electrocutados aunque ha sido probado que ellos no cometieron el crimen del cual son acusados, o sea el haber violado a dos prostitutas blancas.

Esta acusación fué presentada, aún cuando se sabía que era falsa, para servir los objetivos de los grandes terratenientes y propietarios de fábricas. Ellos quieren quemar vivos a estos jóvenes negros para aterrorizar así a las masas de trabajadores negros que se están levantando contra la explotación y formando un frente único con sus hermanos y hermanas blancas contra el hambre, la guerra imperialista y el sangriento terror blanco.

No existía absolutamente base alguna para tales acusaciones y además estas no fueron investigadas seriamente. Más tarde una de las mismas prostitutas negó su propio testimonio definitivamente y en la forma más adecuada. La corte ignoró este hecho por completo. El más bajo odio de raza de blancos contra negros, la expresión de arrogancia de raza y de bajos niveles de humanitarismo y cultura,

ha despertado y enfurecido los brutales instintos de los liachadores. Este odio está azotando el Estado de Alabama y reclama víctimas. Para satisfacer esta demanda los ocho jóvenes negros deben morir en la moderna hoguera.

Ante la inminente posibilidad de una situación tan terrible se hace necesario el reunir inmediatamente nuestras fuerzas y actuar con la mayor rapidez. No se debe perder tiempo! Todos los minutos deben ser empleados para salvar a los ocho jóvenes negros de la terrible suerte de ser quemados vivos en la silla eléctrica!

Camaradas! Amigos del SRI, en todos los países! Es esencialmente necesario que ustedes continúen dando todos vuestros esfuerzos y cooperación como hasta ahora en respaldo de las demandas.

«Salvemos a los ocho muchachos negros de la silla eléctrica. Libertémoslos de sus prisiones!» Libertemos también a los valientes líderes obreros, Tom Mooney y Warren K. Billings convictos siendo inocentes! Libertemos a los mineros de Harlam y a todos los prisioneros políticos!

Si camaradas y amigos, ustedes harán posible lo que parecía imposible! Ustedes intensificarán más vuestros ya tremendos esfuerzos por salvar los ocho muchachos negros.

Ustedes deben continuar siendo las tropas de choque básicas e invencibles en la lucha contra el amenazante crimen del odio de raza, justicia del linche y de la rapacidad. Para evitar el asesinato legal de los ocho muchachos las inconquistables fuerzas de las masas deben salir en todos los lugares en su defensa.

Todos ustedes que aún tienen conciencia y en cuyos pechos aún late un corazón humano! Al rescate de los ocho jóvenes negros cuyos verdugos están preparados para arrastrarlos a la silla eléctrica! Cuyo único delito es que nacieron con la piel negra. Hablad. Actuad! En vuestras filas del frente habrá una multitud de personas humanas de los Estados Unidos que no tienen prejuicios de raza. Uds. no han olvidado que en los Estados Unidos hay hombres y mujeres con altas mentalidades, que con valentía y carácter arriesgan sus nombres, su posición social, y muy a menudo sus vidas, todo ello, por abolir la esclavitud negra, por la liberación e igualdad de sus hermanas y hermanos negros. Los grandes ejemplos de estos héroes no deben quedar como meros hechos en los libros escolares. Estos deben de continuar ejerciendo su influencia como una fuerza vital. Los grandes hechos de esos heroicos hombres y mujeres quienes, en la lucha de las masas por sus derechos humanos y

de la humanidad contra los prejuicios profundamente arraizados y contra el odio han desplegado y paseado sin temor alguno la bandera de la igualdad completa y de la liberación de todos aquellos privados de sus derechos, de los despreciados y oprimidos, se encuentran, en ilustradas páginas en la historia de este tenebroso crimen, el asesinato de los ocho jóvenes negros, debe ser sumado a la obscura y sangrienta colección de linchamientos y crímenes legales. Imaginaos los inexpresables sufrimientos del largo período de reclusión, antes de la decisión final cuando los prisioneros son torturados diariamente y cada hora por el horrible pensamiento de que, mañana o pasado los verdugos vendrán a sus celdas para llevar a las ocho víctimas como sacrificio al altar del odio racial. El grito de las innumerables masas debe ahogar los gritos del brutal populacho linchador. Las manos de las vastas masas deben cerrarse en un puño gigante que rompa la sentencia en pedazos y que lance lejos la silla eléctrica.

Cada hombre o mujer que durante la lucha por la liberación de los 8 jóvenes negros permanece en silencio, pasivo e indiferente, será un cómplice de este imperdonable crimen que será una mancha imborrable y vergonzosa en la historia de los Estados Unidos de América y en la historia de

la humanidad.

La lucha por salvar las ocho jóvenes vidas del sufrimiento y asesinato en la silla eléctrica se hace una lucha histórica de enorme significado entre la humanidad sin prejuicios y de un alto nivel cultural, y el brutal odio de raza sediento de sangre, cuyas raíces se arraigan en los períodos bárbaros del pasado.

En esta lucha la humanidad debe triunfar. Este triunfo es

seguro si cada hombre y mujer realiza su deber continua y heroicamente hasta el final. Todos por la causa! A la lucha por el cumplimiento de nuestro deber!

Luchemos también por un potente S.R.I. templado en la batalla contra el terror blanco y por la solidaridad internacional de los trabajadores de todas las razas y nacionalidades.

Clara Zetkin.

I. V. STALIN

Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo

(Carta enviada por el compañero Stalin a la redacción de la revista "La Revolución Proletaria") (1).

Estimados compañeros:

Protesto categóricamente contra la publicación en la revista "La revolución proletaria" (No. 6 del año 1930),—en tren de discusión—del artículo antipartidario y semi-trotzkista, de Slutzky, "Los bolcheviques de la social-democracia alemana en el período de su crisis preguerrera".

Slutzky insiste en que Lenin (los bolcheviques) ha menospreciado los peligros del centrismo en la social-democracia alemana y, en general, en la social democracia del período de preguerra. Es decir que Lenin había menospreciado los peligros del oportunismo disfrazado, los peligros de la conci-

(1). "Proletarskaia Revoluzia".

liación con el oportunismo. Hablando de otra manera, resulta que, según Slutzky, Lenin (los bolcheviques) no habría realizado una lucha inconciliable contra el oportunismo, porque no apreció que el centrismo significa, en el fondo, el renunciamiento a la lucha resuelta contra el oportunismo. De tal modo resulta que Lenin, en el período de preguerra no era todavía un verdadero bolchevique y que, recién en el período de la guerra imperialista—o todavía más tarde, en el mismo período de la guerra—Lenin aparece como tal. Así lo cuenta Slutzky en su artículo. Y ustedes (la redacción), en lugar de marcar a éste flamante "historiador" como calumniador y falsificador, se traban a discutir con él, prestándole la tribuna. No puedo no protestar contra la publicación en vuestra revista del artículo de Slutzky en tren de discusión, porque no puede transformar en objeto de discusión el bolchevismo de Lenin, ni la cuestión de que Lenin haya realizado o no la lucha de principios inconciliable contra el centrismo, como una forma conocida del oportunismo, no puede discutirse si Lenin era o no un verdadero bolchevique.

En la declaración de la redacción de 20 de noviembre, ustedes reconocen que han cometido un error publicando el artículo de Slutzky a título de discusión. El hecho es, sin duda, bueno, a pesar de que la declaración de la redacción aparece con un gran retraso; pero ustedes, en su declaración, dan paso a un nuevo error, declarando que "la redacción considera políticamente muy actual y necesario continuar con las investigaciones científicas en las páginas de "Proletarskaja Revoluzia", sobre todo el conjunto de problemas ligados con la cuestión de las relaciones de los bolcheviques con la segunda internacional del período de anteguerra.

Esto significa que ustedes quieren de nuevo embarcar a la gente en la discusión de las cuestiones que son axiomáticas del bolchevismo. Esto significa que quieren transformar la cuestión del bolchevismo de Lenin, una vez más, de un axioma en un problema que necesita "más investigaciones científicas". ¿Por qué razón? ¿En base a qué?

Para todo el mundo es sabido que el leninismo nació, se desarrolló, se fortificó en la lucha sin merced contra el oportunismo de todos los matices, incluyendo al centrismo occidental (Kautzki), al centrismo en nuestro partido (Trotzky y los otros). Esto no pueden negarlo ni siquiera los enemigos directos del bolchevismo. Esto es un axioma. Y ustedes nos tiran para atrás, tentando transformar un axioma en un problema "que necesita más investigaciones científicas". ¿Por qué razón? ¿En base a qué? ¿Tal vez a causa de poco conocimiento

de la historia del bolchevismo? ¿Tal vez a causa del liberalismo podrido, para que los Slutzky y otros discípulos de Trotzky no puedan decir que se les tapa la boca? Un liberalismo que se realiza a costa de los propios intereses del bolchevismo es bastante curioso...

En fin, ¿qué es lo que cree la redacción que es válido para la discusión en el artículo de Slutzky?

I.—Slutzky insiste en que Lenin (los bolcheviques) no ha dirigido la línea hacia la ruptura, hacia la división con los oportunistas de la social-democracia alemana, con los oportunistas de la Segunda Internacional del período de preguerra. ¿Ustedes quieren discutir contra esa tesis trotskista de Slutzky? Pero, ¿que hay aquí para la discusión, si no es completamente claro que Slutzky calumnia simplemente respecto de Lenin y los bolcheviques?

La calumnia hay que marcarla a fuego y no transformarla en objeto de discusión. Cada bolchevique—si lo es de verdad—sabe que Lenin, aún mucho antes de la guerra, más o menos desde el año 1903-4, cuando recién se formaba en Rusia la agrupación bolchevique, cuando por primera vez dió señales de vida la «izquierda» de la social-democracia alemana, Lenin — ya en aquel entonces — dirigió la línea hacia la ruptura, hacia la separación de los oportunistas, aquí, en el partido social-demócrata de Rusia, y allí, en la Segunda Internacional y, particularmente, en la social-democracia alemana.

Cada bolchevique sabe que, a causa de ésto, ya en aquellos tiempos (1903-5) los bolcheviques conquistaron la famosa celebridad de «divisionistas» y «desorganizadores» en las filas de la II Internacional. Pero ¿qué podía hacer Lenin, que podían hacer los bolcheviques, si la social-democracia de «izquierda» de la II Internacional y, sobre todo, de la social-democracia alemana, eran un grupito débil, poco capaz, todavía no formado orgánicamente, todavía no preparado ideológicamente, que temía hasta de pronunciar la palabra «ruptura», «división»? No se podía exigir de Lenin, de los bolcheviques, que ellos realizaran, desde Rusia, una «división» en los partidos de Europa Occidental por las «izquierdas» de esos partidos.

Yo no digo que la debilidad orgánica e ideológica haya sido la característica de la «izquierda» de la social-democracia solamente en el período de preguerra. Esta característica negativa, como se sabe, la han conservado las «izquierdas» también en el período de post-guerra.

Todo el mundo conoce el juicio de Lenin sobre los social-

demócratas de la "izquierda" alemana formulado en su artículo "Del folleto de Yunius" (pseudónimo de Rosa Luxemburgo, líder de los social-demócratas alemanes) escrito en octubre de 1916, es decir dos años después del comienzo de la guerra, en el cual Lenin, criticando una cantidad de errores políticos serios de la social-democracia alemana, habla, también, "de la debilidad de todos los "izquierdistas" alemanes, envueltos por todos lados en las horribles redes de la hipocrecía de Kautzky, del pedantismo, de la "amistad" hacia los oportunistas, donde Lenin dice que "Yunius" no se liberó totalmente del "ambiente" de los social-demócratas alemanes, aún de los de la "izquierda" que tienen miedo a la división, que tienen miedo a proclamar hasta el fin las consignas revolucionarias".

De todas las agrupaciones de la Segunda Internacional, la de los bolcheviques rusos, fué—en aquel entonces—la única capaz, por su experiencia orgánica, por su preparación ideológica, de tomar medidas serias en el sentido de la ruptura directa y de la división con los oportunistas, en su propia social-democracia rusa. Ahora, si los Slutzky intentaron, no ya demostrar, si no simplemente suponer, que Lenin y los bolcheviques rusos no han aprovechado toda su potencialidad para organizar la división con los oportunistas (Plejanov, Martov, Dan) y para echar a los centristas [Trotzky y los demás partidarios del bloque de agosto], solamente entonces, en tales condiciones, sería posible discutir la cuestión del bolchevismo de Lenin y de los bolcheviques. Pero la cuestión es que los Slutzky no tienen valor para hacer eso, porque saben que los hechos conocidos por todo el mundo, hechos de la política decisiva, de ruptura con todos los oportunistas de todos los matices, realizada por los bolcheviques rusos (1904-1905), claman contra una tal suposición.

Y no tienen tal valor, porque saben que al día siguiente serían "colgados de la argolla" de su propio lazo.

Más aquí se presenta una cuestión: ¿podían o no los bolcheviques realizar la división de sus propios oportunistas y centristas-conciliadores mucho antes de la guerra imperialista [1904-1912], sin realizar, al mismo tiempo, a través de la política de su partido, la línea de ruptura, la línea de división con los oportunistas y centristas de la Segunda Internacional?

¿Quién puede dudar de que los bolcheviques rusos han juzgado su política respecto de los oportunistas y centristas como ejemplo de política para los de la "izquierda" de los partidos occidentales?

¿Quién puede dudar que los bolcheviques rusos no han empujado, por todos sus métodos, a los social-demócratas de la "izquierda" del Occidente y particularmente de la "izquierda" alemana, hacia la ruptura, hacia la división con los oportunistas y centristas de sus propios partidos?

No fué culpa de Lenin ni de los bolcheviques rusos, si la "izquierda" de la social-democracia occidental no estaba todavía madura para seguir los pasos de los bolcheviques rusos.

II.—Slutzki echa en cara a Lenin y a los bolcheviques que ellos no hayan sostenido categóricamente y sin vacilaciones a la "izquierda" de la social-democracia alemana; que los bolcheviques los han sostenido con serias reservas y que los motivos fraccionistas de los bolcheviques los han dificultado a ellos para sostener a la "izquierda" de la social-democracia alemana hasta el fin.

Ustedes (la redacción) ¿quieren discutir contra ese reproche embustero y completamente falso?

Pero, en fin, ¿qué hay aquí en discusión?

¿No está claro que Slutzki realiza maniobras y esfuerzos para ocultar—bajo un falso reproche a Lenin y a los bolcheviques—las verdaderas lagunas en las posiciones de la "izquierda" alemana?

¿No es claro que los bolcheviques no podían apoyar a la "izquierda" alemana—que vacilaba a cada rato entre el bolcheviquismo y el mencheviquismo—sino con serias reservas, sino con una crítica severa de sus errores, sin que ello implicase una traición a la clase trabajadora y a su revolución?

Las maniobras embusteras hay que marcarlas a fuego, no transformarlas en objeto de discusión.

Si los bolcheviques han sostenido a la "izquierda" alemana con serias reservas, criticando sus errores semi-mencheviques, eso merece un saludo y no un reproche.

¿Hay gente que duda de ésto?

Nos dirigimos hacia los hechos más conocidos de la historia.

A). En el año 1903, se demostraron serias divergencias entre los bolcheviques y mencheviques, en Rusia, en la cuestión de la afiliación al Partido. A través de su fórmula de afiliación al Partido, los bolcheviques quisieron crear un impedimento contra el aflujo de elementos no proletarios al partido. El peligro, de tal aflujo era en aquel entonces más que real, en vista del carácter burgués democrático de la revolución rusa.

Los mencheviques defendieron la posición contraria, la que habría ampliamente las puertas del partido a los elementos no proletarios. En vista de la seriedad de las cuestiones de la revolución rusa para el movimiento revolucionario mundial, los socialdemócratas de la Europa Occidental decidieron intervenir en el asunto. Intervinieron también los de la «izquierda» alemana, Parvus, Rosa Luxemburgo, líderes de la social democracia alemana en aquel entonces. ¿Con qué fin? Los dos intervinieron contra los bolcheviques. Junto a eso, fué lanzada la acusación en la dirección de los bolcheviques de ultracentrismo y de tendencias blanquistas. Más tarde, esos epítetos pequeño-burgueses y banales fueron recogidos por los mencheviques y extendidos por ellos a todo el mundo.

B). En el año 1905 se desarrollaron en Rusia las divergencias entre bolcheviques y mencheviques sobre el carácter de la revolución rusa. Los bolcheviques defendían la idea de la alianza de la clase trabajadora con el campesinado, bajo la hegemonía del proletariado. Los bolcheviques afirmaban que el «asunto» era que hay que dirigir hacia la dictadura revolucionaria-democrática del proletariado y de los campesinos para pasar enseguida de la revolución burguesa-democrática a la revolución socialista, asegurándose el apoyo de los campesinos pobres. Los mencheviques de Rusia rechazaron la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución burguesa-democrática, prefiriendo el convenio con la burguesía liberal, en vez de la política de la alianza de la clase trabajadora con el campesinado.

La dictadura revolucionario-democrática del proletariado y del campesinado fué declarada por los mencheviques como de tipo blanquista y reaccionaria que contradice el desarrollo de la revolución burguesa.

¿Cómo reaccionaron en éstas discusiones los de la «izquierda» alemana, Parvus y Rosa Luxemburgo?

Ellos concibieron un esquema (modelo utópico y semi-menchevique de la revolución permanente), una imagen deformada del esquema de la revolución de Marx, completamente empapado con la negación menchevique de la política de alianza de la clase trabajadora con el campesinado. Y contrapusieron esta teoría al esquema bolchevique de la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y campesinado.

En adelante, ese esquema de la revolución permanente-semimenchevique—ha sido mantenido por Trotzky (y en par-

te por Martov) y transformado en un arma de lucha contra el leninismo.

C). En el período de preguerra, en los partidos de la Segunda Internacional, se presentó en escena, como una de las cuestiones más actuales, la cuestión nacional colonial, la cuestión de las naciones oprimidas y de las colonias, la cuestión de la liberación de las naciones oprimidas y de las colonias, la cuestión de las rutas para la lucha contra el imperialismo y la cuestión de las rutas para el derrocamiento del imperialismo.

En interés del desenvolvimiento de la revolución proletaria y del cercamiento del imperialismo, los bolcheviques propusieron la política de sostenimiento del movimiento libertador de las naciones oprimidas y coloniales sobre la base de su auto-determinación, desarrollando también un esquema del frente único entre la revolución proletaria en los países más desarrollados y el movimiento revolucionario libertador de los pueblos de las colonias y los países oprimidos. Los oportunistas de todos los países, los social-chauvinistas y los social-imperialistas de todos los países, no tardaron en armarse contra los bolcheviques, en torno a esta proposición.

Trataron a los bolcheviques como a perros rabiosos.

¿Qué posición adoptaron en aquel tiempo los de la «izquierda» de la social-democracia occidental?

Desarrollaron la teoría semi-menchevique del imperialismo, rechazaron la auto-determinación de las naciones en su sentido marxista (hasta la separación y formación de estados independientes).

Desviaron la tesis sobre la significación seria del movimiento libertador de las colonias y de los países oprimidos, desviaron la tesis sobre la posibilidad del frente único entre la revolución proletaria con el movimiento nacional-libertador. Contrapusieron al esquema marxista de los bolcheviques toda una mezcla semi-menchevique que es un completo menosprecio de la cuestión nacional-colonial.

Es sabido que de esta mezcla semi-menchevique, se agarró después Trotzky y la aprovechó como un arma en la lucha contra el leninismo. Tales son los errores, conocidos por todo el mundo, de los de la «izquierda» alemana. No hablo ya de los demás errores de los de la «izquierda» de la social-democracia alemana, bastante criticados en correspondientes artículos de Lenin. No hablo, tampoco de los errores cometidos por ellos en la apreciación de la política de los bolcheviques en el período de la insurrección de octubre.

¿Qué dicen todos estos errores de los de la «izquierda» alemana, tomados de la historia del período de preguerra, sino que los social-demócratas, a pesar de su izquierdismo, no se habían librado todavía de la carga menchevique?

Es evidente que los de la «izquierda» alemana no sólo han cometido errores graves. Tienen, también, grandes y serios hechos revolucionarios. Yo tengo en cuenta una cantidad de sus méritos e intervenciones revolucionarias en las cuestiones de la política interna y particularmente en la cuestión de la lucha electoral, en la cuestión de las luchas parlamentarias y fuera del parlamento, en la cuestión de la huelga general, en la cuestión de la guerra, en la cuestión de la revolución rusa de 1905, etc.

Debido a esto, los bolcheviques los tomaron en cuenta como a los de «izquierda» y los han apoyado y empujado hacia adelante. Pero eso no anula ni puede anular el hecho de que los de la «izquierda» de la social-democracia alemana hayan cometido, al mismo tiempo, una cantidad de errores políticos y teóricos y no se hayan liberado de la «carga» menchevique. Por eso, necesitaban la crítica severa de los bolcheviques.

Juzguen ahora ustedes mismos, ¿podía o no Lenin, los bolcheviques, apoyar a los de la «izquierda» occidental sin serias reservas, sin una crítica profunda de sus errores y no traicionar a los intereses de la clase trabajadora y no traicionar los intereses de la revolución y no traicionar al comunismo?

¿Es claro o no que Slutzki, reprochando a Lenin y a los bolcheviques hechos por los cuales debería saludarlos—si fuera de verdad un bolchevique—, se desenmascara hasta el fin como semi-menchevique, como trotskista disfrazado?

Slutzki formula la suposición de que Lenin y los bolcheviques, en su apreciación de los de la «izquierda» occidental, han partido de sus motivos fraccionistas, es decir que los bolcheviques rusos por los intereses de su fracción, habrían sacrificado el hecho formidable de la revolución mundial.

No creo que sea necesario probar que no puede haber algo más banal y más horrible que una tal suposición. No puede haber algo más banal por que aún los más rabiosos sinvergüenzas de los mencheviques comienzan a comprender que la revolución rusa no es una cosa particular de los rasos, si no que, por el contrario, es un hecho de la clase trabajadora de todo el mundo, un hecho del proletariado mundial.

En nuestro próximo número: Continuaremos la Carta de Stalin. Será un número dedicado a desenmascarar las calumnias contra la Unión Soviética y la victoriosa construcción del socialismo en esta patria del proletariado internacional. Entre otros, daremos: W. Molotov: La posición de los países capitalistas frente a la Unión Soviética y los preparativos de la intervención.—N. J. Olguín: Una generación que no ha conocido el capitalismo.

En vista de los gastos que representa este esfuerzo editorial, el valor del número será de

Cincuenta Centavos

Lectura barata,

scribiéndose en la

BIBLIOTECA

CIRCULAR

CONSEGUIRA

Miles y
Miles y
de
Libros



Es ASOMBROSA
ESTA FORMA DE
LEER TANTO Y
TAN BARATO

SOLICÍTENOS INFORMES
LIBRERIA
ÉMPRETA
CENTRAL S.A.

Todo
las
Ciencias
Artes

OPCAR
CHAVEZ
Molina

Baquijano 758. - Lima - Perú

UNMSM-CEDOC

POR EL "SERVICIO COLECTIVO"

*Apuntes para una interpretación marxista
de Historia Social del Perú*

por RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE

El documento más vivo, real y exacto de los hechos de la gran huelga de masas en Mayo de 1931.

Una historia completa de los acontecimientos que condujeron a la victoria las reivindicaciones planteadas por los choferes, gracias a la abnegación, al ejemplo y a la capacidad de los dirigentes de la C. G. T. P. y del Partido Comunista.

Está en venta, al precio de

60 CENTAVOS

Segunda edición del magnífico trabajo narrativo — histórico de ERNESTO REYNA, publicado por la Revista «Amauta».

En esta nueva impresión se han introducido valiosas correcciones, ampliándose notablemente con nuevos datos e importantes consideraciones.

Es la más bella epopeya de la insurrección indígena en Huaraz, en 1885.

Aparecerá dentro de un mes.

EDICIONES DE FRENTE

EL AMAUTA ATUSPARIA